Universidad de Valparaíso
CHILE
Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

La Memoria Social de la Dictadura Militar en Chile desde la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica: los Desafíos de la Transmisión en la Postdictadura.

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y

Título Profesional de Sociólogo

CAMILO ANDRÉS RAMÍREZ VÁSQUEZ

Profesora Guía:

María Angélica Cruz Contreras

Tesis financiada por el Proyecto Fondecyt 1110411: “Memorias de la dictadura militar: Voces e imágenes en la dialogía intergeneracional"

NOVIEMBRE, 2012

Agradecimientos

Primero a Dios, quien ha sido mi guardia, mi fuerza en los momentos más difíciles, y la alegría en los momentos buenos.

A mi familia que ha sido sostén siempre que los necesité: mi padre Jorge, quien estuvo siempre a mi lado, me ayudó no solo a ver lo importante de un tesis, sino que me mostró lo importante de ser una persona íntegra tanto laboralmente como en la vida misma. A mi madre, Silvia, que con su cariño me enseñó que no importa que tan duro uno vea los procesos, nunca me va a faltar el amor más cálido: el materno. A mi hermano, Javier, quien me alegró en todo momento, y me muestra día a día que el esfuerzo se recompensa siempre. A mi abuela, a mis tíos y primas, quienes siempre por debajo estuvieron ahí prestando su ayuda incondicional.

Quiero dar las gracias también a mis amigos, a Gabriel, Javiera, Hernán y Catalina, quienes durante todo este proceso han estado ahí, de una u otra forma, para quizá hasta sin darse cuenta, ayudar más de lo que diera la impresión.

A mi profesora Guía Angélica, quien, a pesar de encuentros y desencuentros, a pesar de mis faltas y fallas, siempre me ayudó, estuvo ahí, me dio muchas oportunidades, y espero nunca decepcionarla.

Finalmente dar las gracias a todos los que estuvieron durante este arduo proceso, que los recuerdo con mucho cariño y que por las razones que sea no estemos juntos; también a todos aquellos que colaboraron con esta tesis, a los entrevistados, a “pepe” Frias, quien me ayudó a contactar gente, por lo que le estoy muy agradecido

A todos ellos: muchas gracias, porque no sería la persona que hoy día soy si no fuera por ustedes.

Resumen

El presente trabajo se adentra en los procesos de la memoria social que se han desarrollado en Chile acerca de nuestro pasado reciente, específicamente el golpe de estado de 1973, y la posterior dictadura. En ese contexto histórico, uno de los actores clave fue la Iglesia Católica, que tuvo una significativa participación durante el periodo por su defensa de los derechos humanos. Dentro de ella, hubo un grupo minoritario, la corriente ligada a la Teología de la Liberación (TL), que se implicó en múltiples formas en la lucha por la recuperación democrática y la justicia social, como parte de su forma de entender el vínculo entre religión y política.

Este grupo, como otros, tiene una memoria social con respecto a la dictadura que merece ser considerado por sus características distintivas, pero no solo a través de los actores que vivieron el periodo, sino que en la interacción con las nuevas generaciones debido a la importancia de las constante rearticulación de las memorias sociales que se producen en los procesos de transmisión intergeneracional.

Esta investigación busca interpretar tales memorias sociales buscando cómo se (re)articulan en el presente. Para ello se trabajó mediante una metodología de investigación sociológica cualitativa, centrada en entrevistas a los actores pertenecientes a la Teología de la Liberación.

Palabras claves: Memoria Social, Teología de la Liberación, Iglesia Católica, Dictadura, Transmisión Intergeneracional.

Índice

Agradecimientos 2

Resumen 3

Índice 4

Introducción 6

Capítulo 1: Planteamiento del Problema 9

1.1 Fundamentación del problema 10

1.1.1 Algunos elementos básicos de la Teología de la Liberación (TL) 11

1.1.2 Concilio Vaticano II 12

1.1.3 Conferencia de Medellín 12

1.1.4 Enfoques de la Teología de la Liberación 13

1.1.5 Aportes de la Teología de la Liberación 15

1.1.6 La Iglesia Católica como actor sociopolítico durante la dictadura chilena. 17

1.1.7 Justificación de la investigación 18

1.2 Pregunta de investigación 20

1.3 Objetivos: 20

1.3.1 General 20

1.3.2 Específicos 20

1.4 Relevancias 21

1.4.1 Teórica 21

1.4.2 Práctica 21

Capítulo 2: Marco Teórico 22

2.1 Relación entre sociología y memoria 23

2.2 Aportes de Autores Clásicos al estudio de la Memoria 24

2.2.1 Durkheim: los primeros elementos acerca de la memoria social 25

2.2.2 Halbwachs: el primer uso del término “memoria social” 26

2.3 Aporte de autores contemporáneos al debate de la memoria 30

2.3.1 El debate europeo 31

2.3.2 El debate en Latinoamérica 35

2.4 Dialogía intergeneracional: una nueva postura sobre las memorias sociales.. 38
2.5 Conceptos:..... 39
2.5.1 Conceptos de la memoria social 39
2.5.2 Conceptos de la religión..... 42
Capítulo 3: Marco Metodológico..... 44
3.1 Tipo de Estudio:..... 45
3.2 Tipo de Diseño:..... 45
3.3 Universo y Muestra:..... 46
3.4 Técnicas de Producción de Datos: 50
3.5 Técnicas de Análisis de Datos:..... 50
3.6 Calidad del Diseño:..... 51
3.7 Condiciones Éticas. 52
Capítulo 4: Análisis e Interpretaciones. 53
4.1 Memorias de la Teología de la Liberación (TL)..... 54
4.1.1 Funciones de la TL según los actores..... 54
4.1.2 La TL: una comparación entre el “antes” y el “ahora”..... 55
4.1.3 Ausencia de la TL en la Iglesia Católica actual 58
4.2 Análisis de la dictadura:..... 59
4.2.1 Las memorias de la dictadura en los marcos institucionales..... 59
4.2.2 El actuar de los religiosos en la dictadura 61
4.2.3 Diferencias de género presentes entre los actores. 63
4.2.4 Memoria de los laicos acerca de la dictadura: 66
4.2.5 Los laicos en su relación con la Iglesia Católica 69
4.3 Transmisión de la memoria:..... 71
4.3.1 Los emprendedores de la memoria..... 73
4.3.2 Los lugares de la memoria 73
4.3.3 Memoria y olvido 75
Conclusiones..... 77
Bibliografía 84

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el estudio sobre las memorias sociales de la dictadura militar chilena, particularmente en la visión y postura de la Iglesia Católica respecto a ese período, intentado aportar a la forma en que la institución y sus actores han abordado el tema. El foco principal se concentra en la postura de un actor preponderante de la Iglesia Católica durante los años sesenta, como es la Corriente Liberadora, donde se considerarán sacerdotes, monjas y laicos que la integran.

Los estudios sobre la memoria social se han presentado en diferentes lugares y temporalidades. En Europa, los estudios de la memoria social desarrollados por la sociología, desde una perspectiva más clásica, se vincula a autores como Halbwachs (1959/2004), quien usa primeramente el término de memoria social al establecer marcos sociales que condicionan a los sujetos. Por otro lado, se cuenta con diversas investigaciones sobre los procesos posteriores a la Segunda Guerra Mundial asociados a los regímenes autoritarios, como ocurrió en los casos de España, Italia y Alemania principalmente, en donde el foco ha estado puesto en los horrores legados por dichos regímenes – como es el Holocausto en Alemania-, y las conmemoraciones de los diferentes hechos vinculados a tales procesos. Aquí podemos destacar a autores como Pierre Nora (2009) y Paul Ricoeur (2000), quienes desde un aspecto teórico estudian la memoria ligada a Europa, o también a a Vynes (2009), quien recopila diferentes artículos donde se menciona el estrecho vínculo entre nación y la memoria.

En el caso de América Latina, específicamente en el Cono Sur -el concepto se extrae de Agüero y Hershbeg (2005) quienes consideran a los países de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay- se comenzaron a trabajar los procesos de memoria social vinculados a las dictaduras militares de los años setenta, esto a partir de los

hechos que resultaron traumáticos para las naciones, marcados por las experiencias de violencia y represión política contra los diferentes actores políticos y sociales de la época , lo cual fue dotando de una fuerte carga política y simbólica a los elementos perdurantes del periodo en cuestión. Un ejemplo de esto es el caso chileno –donde se inscribe la presente tesis- cuya dictadura se prolongó desde 1973, con el Golpe Militar, hasta el retorno a la democracia en el año 1990.

En dicho contexto, uno de los actores a nivel latinoamericano fue la Iglesia Católica, la cual pasó por un proceso de reestructuración en la región asociado al Concilio Vaticano II, que la hizo ir adquiriendo un nuevo rol social y político en los diferentes países. En Chile, durante el período de la dictadura militar, la Iglesia Católica progresivamente tomó como ejes de su rol sociopolítico la defensa de los Derechos Humanos conculcados por la violencia del Estado, y de la justicia social. En esa labor, fue clave el compromiso de lo que se conoce como "Corriente Liberadora", cuyas características ameritan una investigación centrada en cómo tal corriente participa de los procesos de construcción y debate sobre las memorias sociales de la dictadura.

Sin embargo, hay que considerar que las memorias sociales acerca de la época no solo son construidas por los actores directos, aquellos que vivieron el periodo de manera protagónica, sino que también hay que tener en consideración a las nuevas generaciones, con las cuales se genera un proceso *dialógico* en la articulación de las memorias sociales, donde no sólo la generación *protagonista* "transmite" su experiencia a la *generación sucesora,* sino que más bien ambas posiciones generacionales redefinen sus memorias en el encuentro dialógico al que confluye. Es a partir de este enfoque desde el cual esta investigación busca aportar al análisis de los procesos asociados a lo que se conoce como transmisión intergeneracional[1].

---

[1] Este enfoque está en deuda con el equipo de investigación del Proyecto Fondecyt N° 1110411: "Memorias de la dictadura militar: Voces e imágenes en la dialogía intergeneracional" dirigido por

Centrado en esto último, esta investigación busca presentar y analizar las memorias sociales de este grupo en particular, la Corriente Liberadora (en adelante CL), mediante el uso de una metodología cualitativa basada en entrevistas a los actores pertenecientes a dicha corriente, teniendo en consideración diversos elementos diferenciadores según posiciones de género, edad, y tipo de inserción religiosa (clero, laicos). A partir de ese material, se busca aportar a los aspectos teóricos vinculados a los "trabajos de la memoria" (Jelin, 2002) como objeto de estudio, con la finalidad de generar un aporte nuevo a las investigaciones sobre los procesos vinculados a la memoria social del pasado reciente en Chile.

Para ese fin, la estructura de la presente tesis se ordena en cuatro capítulos. En el primero, se presenta la construcción del objeto de estudio vinculado a los antecedentes teóricos y sociales que lo delimitan. En el segundo, se desarrolla más en extenso la perspectiva teórica en la que se funda el problema y la interpretación de los resultados. El tercer capítulo describe los aspectos metodológicos sobre cómo se desarrolló la investigación. Finalmente, en el capítulo cuatro presentamos los principales resultados, para finalizar con las conclusiones del estudio.

Marcela Cornejo, dentro del cual se desarrolló esta tesis. Particularmente nos hemos nutrido de la perspectiva aportada por la Dra. María José Reyes a través del concepto de "dialogía" (Reyes, 2009) y del trabajo de orientación de la profesora guía de esta investigación, María Angélica Cruz, coinvestigadora del citado proyecto.

Capítulo 1: Planteamiento del Problema

1.1 Fundamentación del problema

Al hablar de memoria social del pasado reciente en Chile, hay que tener presente el contexto Latinoamericano respecto a las dictaduras del Cono Sur como punto de inicio. Durante la década de los setenta en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay se instauraron una serie de regímenes militares, los cuales estuvieron basados en la concepción de "orden" y "reestructuración" (Dutrénit en Marchesi y Markarian, 2004) de los antiguos gobiernos, ya que bajo la postura militar, había que salvar a la democracia de los enemigos internos (Agüero y Hershberg, 2005).

Con el retorno de la democracia en tales países, los miedos se fueron apagando poco a poco; los civiles poco a poco fueron disminuyendo su temor hacia las instituciones de las cuales habían sido víctimas. En un ambiente así se empezó a forjar la memoria social acerca de las dictaduras cívico-militares.

Los diferentes movimientos y organizaciones sociales que han buscado reconstruir la verdad acerca del pasado reciente en el Cono Sur han puesto continuamente los temas vinculados a las violaciones a los derechos humanos como elementos fundamentales para seguir pensando el pasado. Las Comisiones de la Verdad (en el caso chileno ejemplos como la Comisión Valech y la Comisión Rettig) han podido reestructurar el pasado desde el punto de vista de los afectados, manteniendo el tema de la represión como un campo de conflicto de la memoria, puesto que se propone que para la reconciliación los primeros pasos a seguir son conocer la verdad y buscar la justicia.

Es en este contexto que surgen los trabajos acerca de las memorias, como forma de reconstruir el pasado por parte de los grupos eclipsados (Jelin, 2009), ya que la construcción de la historia quedó en manos de actores que apoyaron las dictaduras en el Cono Sur, y que posterior a esto encubrieron, guardaron y destruyeron los elementos que los podían inculparlos –siendo un ejemplo claro el caso paraguayo encontrado en Agüero y Hershbeg (2005)-. En el caso estudiado – el de la sociedad

chilena-, la última década ha sido un momento delicado acerca de las memorias sociales: trata de hacerle resurgir, pero se encuentra con silencios que no permiten este avance, se encuentra como un elemento borrado, buscando ser dejado en el olvido, ya sea por el dolor que causa esta fecha (Jelin, 2009) o por la intención de dejar atrás para continuar (Vinyes, 2009).

Durante las dictaduras en el contexto latinoamericano uno de los actores con una participación social importante fue la Iglesia Católica, la cual desempeñó un rol fundamental por medio de un sector de ésta que adscribió a una línea ideológica enfocada en los pobres y sus problemáticas sociales. A esta postura se le denomina Teología de la Liberación, la cual se describe a continuación.

1.1.1 Algunos elementos básicos de la Teología de la Liberación (TL)

Los primeros trazos de la Teología de la Liberación se dan en dos momentos ligados: el primero es el Concilio Vaticano II, seguido posteriormente por la Segunda Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín (Colombia), en 1968. En ella surgen diversas preguntas en las que el tema central deja de ser la Iglesia y su conformación *ad intra*, para volver su mirada hacia el exterior, enfocándose más hacia la sociedad latinoamericana, tomando conciencia de la existencia de problemas, como la desigualdad social y el rol de los pobres dentro de la sociedad.

Ahora bien, dentro de lo que fue esta Asamblea Episcopal, las preguntas que surgieron respecto de lo qué es la sociedad y el enfoque que se le dio, a través de un fundamento de carácter bíblico, provocó la reforma de una parte de la Iglesia en Latinoamérica, debido a que dentro de ella se dio una suerte de división respecto de la forma de interpretación de la realidad social, ya que los sectores más radicales fueron acusados, por parte de la rama más ortodoxa, de utilizar una interpretación marxista de la Biblia.

1.1.2 Concilio Vaticano II

En la década de los cincuenta, para los católicos era difícil visualizar un Papa que iniciara un amplio movimiento de reforma dentro de la Iglesia; sin embargo, eso fue lo que ocurrió en el Concilio Vaticano II entre los años 1962 y 1965 con el Papa Juan XXIII y Paulo VI.

Con el Vaticano II, la Iglesia Católica estableció un giro radical respecto de su identidad. Antes del Concilio, a los católicos se les enseñaba que su principal deber era permanecer en *estado de gracia* y alcanzar el cielo. La Iglesia era, entonces, la mediadora de la gracia y la verdad, y en ese esquema, los asuntos terrenales pasaban a ser insignificantes. En el Vaticano II, la Iglesia Católica aceptó una condición de "peregrina" que *camina* al lado del resto de la humanidad (Documentos Concilio Vaticano II, 1965, pp 19).

El Concilio llevó a los católicos latinoamericanos a adoptar una mirada mucho más crítica hacia su propia Iglesia y hacia su propia sociedad. No sólo buscaron que el Concilio asumiera a América Latina, sino que lograron que se plantearan problemas propiamente latinoamericanos.

1.1.3 Conferencia de Medellín

En agosto de 1968, 150 obispos católicos se reunieron en Medellín, para llevar a cabo la tarea de aplicar las propuestas del Concilio Vaticano II a la realidad de América Latina. Como preparación para la reunión, el personal del CELAM había hecho circular entre los obispos un documento preparatorio que estudiaba las condiciones económicas, los estándares de vida, la situación cultural y la vida política de los países latinoamericanos. Luego, consideraba la presencia y el rol de la Iglesia en esta sociedad específica y concluía con varias páginas de reflexión y fundamentación teológica.

Los obispos pedían a los cristianos que se comprometieran con la transformación de la sociedad. Aparecían denuncias sobre la “violencia institucionalizada” refiriéndose a ella como a una “situación de pecado”; pedían “cambios rápidos, vigorosos, urgentes y renovadores” (Medellín, 1968. Pp.18); describían la educación como un proceso que permitiría al pueblo *convertirse en actor de su propio progreso*.

Pastoralmente, los obispos definían varios compromisos, como defender los derechos humanos y realizar una “evangelización que eleve la conciencia” (Medellín 1968. Pp.55). Comprometían a la Iglesia a compartir la condición de los pobres, más allá de la solidaridad. Hablaban de “Comunidades de Base”, término acuñado para designar a pequeños grupos de cristianos que eran encabezados por laicos. Pocas comunidades como esas existieron entonces, pero pronto se extendieron en gran cantidad.

Los documentos de Medellín dejaron una gran cantidad de ambigüedades. Las terminologías de desarrollo y liberación estaban entremezcladas, y la suposición subyacente parecía ser el cambio básico que podía llegar a través de la conversión de los privilegiados y los poderosos. No había fuerte respaldo al derecho de los oprimidos para luchar por sus derechos, quizás porque los obispos temían que se les considerara partidarios de la violencia. El que los documentos fuesen tan fuertes como lo fueron, reflejaba la influencia de una minoría de obispos y un sólido grupo de un centenar de consejeros expertos, quienes indudablemente escribieron la mayor parte del borrador.

1.1.4 Enfoques de la Teología de la Liberación

Dentro de la Teología de la Liberación se encuentran no sólo lo que son las propuestas del Concilio Vaticano II, sino que la adaptación de América Latina a esta situación, estableciendo la pobreza como el punto central de la situación.

La iglesia antes estaba marcada con el estigma de estar de parte de los ricos, pero en el contexto latinoamericano el clero había perdido poder debido a los gobiernos anticlerales, los cuales tenían a la iglesia latinoamericana dividida en rural y urbana, pues los párrocos no se veían exceptuando situaciones de urgencia.

Es por esta razón que la pobreza pasó a ser parte fundamental en lo que es el pensamiento latinoamericano del clero, pues afecta a la gran mayoría del continente. Dentro de los postulados establecidos en Medellín acerca de la pobreza surgen tres significados interrelacionados: como carencia deshumanizante de bienes materiales, como apertura hacia Dios y como compromiso en solidaridad.

El documento de Medellín (1968) sobre la pobreza de la Iglesia, propone un ideal que hay que procurar por cuanto dice que una Iglesia pobre denuncia la carencia injusta de bienes de este mundo y el pecado que la causa; predica y vive la pobreza espiritual como una actitud de niñez espiritual y apertura al Señor; y se compromete ella misma con la pobreza material.

Ahora bien, estos postulados, como toda la Teología de la Liberación, no fueron aceptados por los sectores más ortodoxos dentro de la Iglesia; algunos han acusado a los teólogos de la liberación de identificar al pobre con el proletariado en el sentido marxista. En este sentido, sin embargo, “proletariado” es un término técnico que designa a la clase de aquellos que tienen que vender su fuerza de trabajo a la clase capitalista. Estrictamente hablando, el proletariado, la clase trabajadora industrial, y por extensión el plantel permanente de mano de obra, era un segmento relativamente pequeño de la sociedad latinoamericana. La mayoría de los pobres eran, o bien campesinos (por tanto pequeños propietarios), o parte de la economía informal de la ciudad. La ya mencionada confusión de términos es destacada por varios teólogos dentro del análisis marxista, o sea, se usó el análisis marxista para la interpretación de la realidad y de la Biblia, pero no podía ser en viceversa, no puede usarse términos de la Teología de la Liberación en el análisis marxista a nivel mundial.

La Biblia leída por los pobres es otro de los enfoques nuevos que toma la Teología de la Liberación; el hecho de que sean campesinos cambia radicalmente el aspecto, ejemplo de esto es la forma en que comprenden el Génesis, el Éxodo y otros textos pertenecientes a la Biblia.

Otro tema abordado es la comprensión de un nuevo modelo de Iglesia, gracias al pensamiento liberador que aparece, surgen también varios grupos relacionados que asumen esta Teología y la aplican, ejemplo de esto son las denominadas *comunidades de base*, las cuales son conducidas por un laico que se consideran a sí mismas como parte de la Iglesia y que están comprometidas en trabajar juntas para mejorar sus comunidades y para establecer una sociedad más justa. Estas surgen como una respuesta a un conjunto de problemas experimentados en el trabajo pastoral, ya que la práctica religiosa era baja y tenía poco que ver con los ritos oficiales y con las doctrinas de la Iglesia, era más bien oraciones a los santos.

1.1.5 Aportes de la Teología de la Liberación

La Teología de la Liberación ha tenido una serie de aportes significativos a la sociedad, a la Iglesia y a las personas que han sido influidos por tal pensamiento y por las actitudes tomadas por diversos actores.

Lo primero es que la TL contribuyó a “dar vigencia histórica al cristianismo”, creando una nueva sensibilidad de la Iglesia: Europa deja de ser el centro de las reformas religiosas, ahora Latinoamérica propone lo que es una nueva visión teológica, bíblica y de la relación con la sociedad, teniendo como centro los pobres y los oprimidos, los cuales ahora tienen un fuerte apoyo en lo que es la lucha por una vida mejor.

Lo segundo es un cambio del eje de la reflexión teológica, ya no es más el Cristo que se había sacrificado por el hombre para el perdón de los pecados, ahora es el Cristo que se sacrificó por los pobres de espíritu para que así sean ricos en la vida que

lleven; además de esto el Génesis y el Éxodo pasan a ser libros de interpretación de igualdad y de libertad para los empobrecidos.

Lo tercero es la importancia de la acción: La Teología de la Liberación pone el acento en la praxis, dejando de lado el sentido europeo de que la teología es sólo teoría, puesto que es la praxis la que juega un papel fundamental en lo que es la caridad por parte de la Iglesia para con los empobrecidos y con los oprimidos. Su más viva expresión son las comunidades de base, aquí es donde la fe se institucionaliza y se manifiesta, de tal modo que su expresión hacia los pobres en la ayuda, es la forma de movilizar no sólo al clero, sino que también a los laicos; la fe no es solo un fuerza de resistencia, sino que se convierte en lucha liberadora.

Lo cuarto es la denominada *opción por los pobres*: la actitud tomada referente a las personas pobres y los subordinados han cambiado con la TL: las personas son importantes no sólo para la sociedad sino para la Iglesia, los pobres se unen por una causa la cual es la lucha de un ideal de libertad.

En quinto lugar: clarificación sobre la conflictividad y la lucha de clases: Se ha dicho que con la interpretación de la Biblia por parte de una teoría marxista ha caído en los errores de una mala interpretación por parte del clero; ahora bien, ha sido confundido con la lucha de clases de Marx, pero el error está en que Marx no reconoce a los campesinos, ni los campos ni nada de eso, solo reconoce una sociedad industrial, la cual no estaba desarrollada en Latinoamérica.

Por último: reutilización de la Biblia; esta vuelve a ser un instrumento en la cual la interpretación ha sido un factor de liberación y de igualdad para los campesinos y oprimidos latinoamericanos.

La TL al ser parte de la Iglesia Católica latinoamericana también tuvo influencia en Chile por medio de religiosos(as) y laicos(as) quienes actuaron al alero de la Iglesia más jerárquica –no sin los evidentes roces teológicos-, es por esto que para situar a

la Iglesia Católica como un actor sociopolítico es necesario destacar su actuar en la dictadura chilena, que es el momento enfocado en el estudio.

1.1.6 La Iglesia Católica como actor sociopolítico durante la dictadura chilena

A partir del año 1973, como consecuencia del derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende, se inicia la dictadura militar en Chile, la cual produjo un cambio en la sociedad chilena. En este período, uno de los actores principales fue la Iglesia Católica, la cual participó activamente en el contexto de la época.

La Iglesia Católica como actor relevante, estuvo en constante relación con el Estado, lo cual lo posicionó de forma activa en la dictadura. Cruz (2004) señala que las formas en que dicha institución estuvo relacionada con el Estado, tiene tres fases.

La primera va desde 1973 a 1976, en la cual se describe un doble juego entre Iglesia y Estado por ambos lados: La jerarquía de la Iglesia aceptaba al gobierno militar, a la vez que asistía a víctimas de represión, mientras que desde el gobierno se buscaba el apoyo de los obispos al tiempo que se reprimía a la Corriente Liberadora.

El segundo periodo va de 1977 a 1980, en el que las discrepancias entre Iglesia y Estado se fueron agudizando. Diferentes acciones realizadas por el gobierno militar contra algunos sacerdotes detonaron una opinión más crítica acerca del gobierno. Se inician las acusaciones por parte de la Iglesia acerca de la represión y de denuncias de torturas, comenzando así una etapa más álgida en las relaciones entre la Iglesia y Estado.

El tercer periodo va desde 1980 hasta 1990, en el que la Iglesia tomó una postura más radical frente a la dictadura, condenando los actos de tortura y violación a los Derechos Humanos, ejemplo de esto es que miembros pertenecientes al clero –

también los pertenecientes a la Teología de la Liberación- fueron perseguidos, arrestados y torturados y en algunos casos expulsados del país. Con las constantes denuncias acerca de las violaciones a los DDHH, la crítica por parte de la Iglesia Católica fue más abierta, a través de publicaciones, las fueron editadas por parte de diversos organismos de la Iglesia Católica como la CECH y la revista *Mensaje* y el Boletín *Solidaridad.*

Desde la década de los noventa, la Iglesia Católica en Chile vivió una transición respecto a su enfoque: un alejamiento por parte de las temáticas sociales y la condena a la violación de los DDHH, buscando una posición de conciliación en estos temas. Adicional a esto la Iglesia se avocó a un sistema más tradicional; este cambio en su rol es visto por ejemplo con el cierre de la Vicaría de la Solidaridad, que fue una forma de redefinir el concepto de "solidaridad" por parte de la Iglesia: En 1992 se cerró la Vicaría de la Solidaridad. La jerarquía fundió este hecho con la creación de la Vicaría de Pastoral Social como su sucesora, destinada a la pobreza como eje central. Ya no era la solidaridad con los reprimidos y las víctimas de violación a los DDHH, sino que ahora es con los pobres, siendo mucho más neutral en el aspecto político (Cruz, 2004).

1.1.7 Justificación de la investigación

En el contexto actual de los trabajos acerca de las memorias sociales sobre la dictadura en Chile, uno de los focos está puesto en nuestro pasado reciente, específicamente en la dictadura, en los acontecimientos, los lugares, y, por supuesto, en sus actores. Uno de estos actores fundamental en esa época, fue la Iglesia Católica chilena, en la cual existe un grupo minoritario como es su Corriente Liberadora, la cual posee características particulares para articular sus memorias sociales acerca de la época, ya que es un actor que posee características que lo diferencian del resto de la jerarquía eclesial; un ejemplo de esto es ver donde se

desenvolvieron, ya que al momento de articular las memorias en zonas, existe una diferencia entre lo que es realizar labor eclesial y social en los centros urbanos o realizarlas en los sectores marginales.

Otra característica que poseen los actores pertenecientes a la Iglesia Católica es que poseen una doble conformación de la memoria (el contexto personal y el contexto eclesial); esto es un elemento poderoso dentro del análisis, puesto que los actores se desenvuelven en esa doble dinámica personal/institucional, a lo que desde una perspectiva metodológica se agregan nuevas variables tales como género, espacios de participación, los cuales interactúan constantemente en la (re)articulación de las memorias de la época. A esto hay que sumar otro elemento de análisis del presente trabajo: la condición generacional, y como está repercute en las memorias acerca de la dictadura, puesto que por medio de esto se puede estudiar las formas de transmisión y como esto genera una nueva dinámica en la conformación de las memorias sociales de la dictadura.

Por medio de los diferentes autores que trabajan la temática de la memoria social –desde los más clásicos como Maurice Halbwachs hasta los trabajos más recientes como Pierre Nora y abarcando un espectro que cubra tantos los trabajos europeos como latinoamericanos- se pretende obtener los elementos necesarios para responder a las interrogantes acerca de las memorias sociales de la Corriente Liberadora, a través no solo de lo expuesto por los mismos actores, sino también en la dinámica a las cuales se puede llegar mediante las variables, y cómo todos estos elementos generan nuevas ideas que puedan aportar a los estudios de la memoria en Chile.

1.2 Pregunta de investigación

¿Cómo se articulan y se reproducen los discursos de laicos y religiosos pertenecientes a la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica en Chile, en la actualidad, en torno a las memorias sociales sobre la dictadura?

1.3 Objetivos:

1.3.1 General

Describir cómo se articulan y se reproducen los discursos de laicos y religiosos pertenecientes a la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica en Chile, en la actualidad, en torno a las memorias sociales sobre la dictadura.

1.3.2 Específicos

Describir las formas en que los discursos de los actores, acerca de las memorias sociales sobre la dictadura, se (re)producen en la actualidad.

Comprender los discursos de la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica a partir de las diferencias de género -particularmente la perspectiva de las religiosas- respecto del pasado reciente.

Conocer como opera la transmisión de las memorias sociales de la dictadura en la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica a partir de las diferencias generacionales.

Comparar los discursos acerca de la dictadura según las posiciones de religiosos y laicos.

1.4 Relevancias

1.4.1 Teórica

La presente investigación pretender aportar al campo de los estudios de la memoria en dos aspectos: por un lado, pretende contribuir a la discusión acerca de las disputas de la memoria, enmarcada en el contexto de la Iglesia Católica. Estas disputas de la memoria tienen como elementos a los actores, los cuales como elementos del estudio sociológico, establecen un vínculo entre la memoria y la sociología.

Otro elemento fundamental de la investigación es la concepción de la Iglesia Católica como un actor social fundamental, sobre todo la Corriente Liberadora, la cual merece ser estudiada por estar enmarcada dentro de una institución y la forma en que ésta se relaciona con la memoria.

1.4.2 Práctica

Lo primero que hay que destacar es que más que una relevancia práctica es una relevancia social, esto porque el estudio en sí mismo aporta a la concepción del rol sociopolítico de una institución que generalmente aparece desligada de este ámbito.

La importancia de este estudio está en que los discursos que se pretende rescatar de los actores, pertenecen a una corriente que ha permanecido en la marginalidad de la institución, debido al cambio de rumbo de la Iglesia Católica. La Corriente Liberadora, como marginada de la historia, no aparece en los discursos oficiales a pesar de ser el grupo que vivió la represión política de aquellos años, y es por esto que retomar y estudiar los discursos de este grupo, proporciona una visión más acabada acerca de la dictadura y la represión como elementos de la memoria de la Iglesia Católica chilena.

Capítulo 2: Marco Teórico

En el presente capítulo se busca exponer los elementos teóricos acerca de la memoria, las diferentes posturas que a lo largo de tiempo se han propuesto para el estudio de la temática.

Para la exposición de estos componentes se tiene en consideración diferentes elementos, los cuales pueden ser clarificadores: lo primero, y a modo de introducción, es generar un nexo entre los estudios de la memoria y la sociología. Posterior a esto se exponen los planteamientos de diferentes autores a través de dos criterios: temporalidad (clásico/contemporáneo) y ubicación (Europa/ Latinoamérica) puesto que genera una perspectiva más acabada acerca de los estudios.

2.1 Relación entre sociología y memoria

El concepto de memoria social –desde la perspectiva sociológica- alude a la internalización y comprensión del pasado y la forma en que éste es significado en el presente (Jelin en Franco y Levin, 2007), asumiendo que la memoria es socialmente construida. Para el caso de esta investigación interesa la memoria de un pasado en particular: la dictadura militar en Chile.

Para introducir a los aspectos teóricos de la memoria social, es necesario tener presente diferentes consideraciones, las cuales tienen por función ejercer de guía en la relación entre la memoria y la sociología.

La memoria social tiene una función articulante en la construcción del presente y del futuro, que se despliega a través de un proceso que implica selección, reconstrucción y, hasta cierto punto idealización de lo hechos sucedidos (Giménez, 2008).

La memoria, al estar conformada a partir de varios elementos sociales como familia, educación, religión, etc. se encuentra completamente ligada al término “colectividad”, entendiéndola como oposición al concepto de individualidad. A partir de lo anterior,

es necesario introducir con la distinción entre la memoria individual y la memoria colectiva. Así, se puede señalar que la memoria individual obedece al pensamiento del sujeto, y está ligada a sus experiencias, pero sólo en el aspecto en que lo marca a él (Stern, 1998); mientras que la memoria colectiva corresponde a la memoria de miembros de un grupo –un colectivo- que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y referencias en las cuales los grupos están inmersos.

La memoria no se sustenta solamente en los hechos históricos, sino que se fundamenta, sobre todo, en la conciencia que se tiene de ellos, lo que permite producir un discurso que no está enfocado sólo en describir los hechos pasados, sino en preservar el pensamiento e identidad del grupo.

La subjetividad es un concepto fundamental dentro del estudio de la memoria, debido a que constantemente se encuentra a nivel de los sentidos, tanto de sujetos como de colectivos, esto con la intención de recuperar y comprender de forma subjetiva el pasado.

En el caso de esta investigación, el enfoque está puesto en los discursos de la denominada Corriente Liberadora de la Iglesia Católica, de forma tal que, a través de su estudio, podamos comprender el marco de interpretación del pasado reciente a través de la experiencia vivida por los actores en función de sus proyectos presentes y futuros.

2.2 Aportes de Autores Clásicos al estudio de la Memoria

La memoria como concepto sociológico se puede remontar a Halbwachs (1959/2004) como referente principal, quien lo utilizó para comprender los marcos en que la persona procesa el pensamiento y la comprensión acerca de los hechos pasados.

Los esbozos acerca de la memoria social de Halbwachs tienen dos fuentes fundamentales: Por un lado la postura de Durkheim de quien se puede extraer el uso del término memoria como ideación del pasado, en contraposición al presente (conciencia) y la imaginación (ideación del futuro) (Desroche, 1973 citado en Jiménez, 2008).

2.2.1 Durkheim: los primeros elementos acerca de la memoria social

Dentro de los estudios clásicos acerca de la memoria, un autor al cual se puede hacer alusión es Durkheim, quien si bien nunca se refiere explícitamente al término de "memoria social" señala que los elementos constitutivos del sujeto no puede ser aislado del contexto social, de la lengua y de otros sistemas simbólicos de una sociedad (Pérez, 2007).

Es a través del concepto "colectivo", con el que Durkheim evita cualquier conceptualización que intente recordar de una forma única los rituales, así como definir unívocamente los contenidos de las conmemoraciones. Así entonces, y dado que el corazón del sistema de una sociedad son sus rituales, cada sociedad muestra y requiere de la continuidad del pasado, porque el pasado otorga identidad a los individuos y grupos. Esta forma permite entender la memoria colectiva como una de las formas elementales de la vida social, y como el marco de sentido de la sociedad.

Aunque Durkheim no desarrolló la idea de la memoria colectiva explícitamente, se puede afirmar que a través de su estudio de las diferentes cosmovisiones de diferentes tribus, la visión del mito del origen -como una forma para establecer la unidad de una comunidad- asume la función de conectar la memoria colectiva y las instituciones que garantizan la identidad colectiva. En otras palabras, desde la conexión entre la memoria, el conocimiento colectivo y la solidaridad con el mito del origen, la memoria puede ser analizada con respeto a las formas elementales de vida social (Durkheim, 1912/2003).

Otro elemento asociado a lo que hoy conceptualizamos como memoria es la ideología, puesto que, si la unidad social depende de la memoria, la ideología proporciona la cohesión social. Así, para este clásico de la sociología, la ideología es vista como una fuente de representación imaginaria de la estructura social.

Según Durkheim, el pasado sobrevive en el presente y tiende a perpetuarse en el futuro, pero en las sociedades modernas ya no sólo ocurre mediante los ritos tradicionales, sino también en todas las prácticas institucionales, por ejemplo, a través de la ley, la lengua y otras instituciones culturales.

2.2.2 Halbwachs: el primer uso del término "memoria social"

La premisa inicial de Halbwachs es que los recuerdos se manifiestan cuando son evocados socialmente por otros elementos recordatorios -como puede ser por ejemplo otra persona-, esto debido a que, para recordar, se tiene que estar inmerso en un contexto social específico (el tiempo presente, el sistema de lenguaje concordante, puntos de referencia), y es este contexto quien evoca los recuerdos, puesto que localiza los recuerdos en un marco social único que se diferencia de otros, donde –para Halbwachs- sería imposible reinterpretar los recuerdos de la misma forma (Halbwachs, 1959/ 2004). Para llegar a esta articulación de la memoria hay que partir por el recuerdo mismo, su significado, su almacenamiento y posteriormente su condición latente, tanto dentro de la persona como del grupo social.

Basado en lo anterior, Halbwachs (1959/2004) parte su análisis de la memoria – y su búsqueda de una teoría sociológica de la memoria- desde los elementos significativos del recuerdo, como es primero el significado, pasando posteriormente al estudio de los elementos psicológicos –como son por ejemplo los aspectos de los sueños, las imágenes generadas en la mente, la forma de almacenar los recuerdos-

para posteriormente arribar a los aspectos sociales de la memoria, deteniéndose con particularidad en lo que él considera los cuatro elementos constitutivos de la interpretación de la memoria de forma social: el lenguaje, la familia, la distinción religiosa y las clases sociales.

La consideración psicológica de la memoria que realiza Halbwachs en su trabajo es realizada principalmente a partir de las imágenes mentales generadas en los sueños, y cómo éstas pueden tener elementos extraídos del pasado, basándose en sensaciones y sentimientos (elementos que son constitutivos de los recuerdos). Mas el sueño cae dentro de una categoría del inconsciente: se entiende como una acción de la mente, pero que dista del recuerdo puro, puesto que en los sueños se rompen categorías sociales como son el espacio y tiempo[2].

Al entrar en el enfoque social de la memoria, Halbwachs entiende que la memoria está basada en los estímulos sociales y culturales (los cuales están posicionados dentro de marcos específicos de los sujetos) que posibilitan *el recordar* de las colectividades.

El pasado tiene entonces una *dimensión colectiva*, en tanto estos marcos son *construidos y legitimados socialmente*. Los hechos que se recuerdan son razonados, pero sobre todo contrastados con los recuerdos de otros, de forma tal que la memoria individual no existe por fuera de la memoria del grupo. En este sentido entendemos los marcos de la memoria como:

> *"no solamente el conjunto de las nociones que podemos percibir en cada momento, puesto que ellas se encuentran más o menos en el campo de nuestra conciencia, sino todas aquellas en que se alcanza partiendo de éstas por una operación del espíritu análoga al simple razonamiento. Dependiendo de que se trate de un periodo más reciente que venimos de recorrer, o de un tiempo más lejano, el número de hechos que se puede recordar de esta manera varía bastante. Existe, en otras palabras, marcos cuyos eslabones se encuentran más o menos cerrados, sea porque nos aproximemos o nos alejemos de la época actual." (Halbwachs, 2004, p.156)*

[2] Halbwachs hace especial énfasis en el tiempo y el espacio como elementos de consideración social, puesto que él entiende que son elementos constantes para todos, es decir, no hay sujeto ni colectivo que tenga concepciones diferentes de estos elementos.

Para Halbwachs existen tres marcos sociales generales, los cuales configuran y articulan la memoria social de los sujetos: la familia, la religión y la clase social. A continuación se expondrá la significación de cada uno de ellos.

El primer marco social al cual Halbwachs se refiere es la familia, la que es concebida como una institución que cumple diferentes funciones hacia el sujeto en su rol social, ejemplo de esto es, el rol del lenguaje y de la comunicación, puesto que con el rol de institución primaria de memoria, establece los códigos con los cuales los sujetos se van a regir e interactuar.

La importancia de la familia como institución respecto a la memoria social radica en su colaboración en la formación de recuerdos, ejemplo de esto son las primeras nociones y rostros, como lo expresa Halbwachs (2004): "Así en el marco de la memoria familiar, son rostros y hechos que se instalan como puntos de referencia, pero cada uno de esos rostros expresa todo una personalidad, cada uno de esos hecho resume todo un periodo de la vida del grupo, son a la vez imágenes y nociones[3]" (p.184).

El recuerdo familiar pasa a ser, en esta concepción, una serie de enlazamientos de una memoria individual en conjunto con otras memorias individuales, bajo la noción socialmente aceptada de familia, las cuales siguen las mismas normas y reglas. Es por esto –explica Halbwachs- que se presentan recuerdos que "no van ligados a la sangre" sino, que son funcionamientos internos de la institución familiar.

El segundo marco social es la religión, la cual como elemento social, se presenta con dos elementos de consideración dentro de los marcos sociales de la memoria: lo primero es que a través de la interpretación de la religión (con elementos como el culto, el acontecimiento y personajes específicos) se busca en el pasado las

[3] Cuando Halbwachs se refiere a nociones, hace la distinción respecto de la imagen en el trabajo mental que se hace respecto a ésta, puesto que la imagen cuando es trabajada bajo un marco social o mental, puede ser considerada una noción.

explicaciones de dogmas y ritos. Lo segundo, ve en la religión la forma de aglomerar gente bajo un mismo marco de interpretación de las reglas y normas sociales aceptadas.

Basándose en estos dos elementos, que son centrales, Halbwachs centra su estudio en el ejemplo de la Iglesia Católica, puesto que ve en ella los dos elementos antes mencionados: por un lado ve en su interpretación de los diferentes símbolos (ritos, elementos, personajes) un pasado lejano, el cual logra mantenerse hasta el presente con una variación mínima dentro de sus marcos interpretativos; y por otro, ve como la institución logra aglomerar gente, unificando pensamientos y elementos pasados a través de la creencia.

El análisis este marco social parte desde los elementos que se encuentran en el imaginario de los creyentes: Siendo cada uno de ellos un ente cuyo imaginario está unido a través de las creencias, ritos y participaciones crea un marco que es igual para todos los creyentes, por lo que la ideas adquiridas por los entes individuales se enmarcan en un contexto universal y permanente.

La Iglesia –como institución social- está orientada hacia el pensamiento humano colectivo, como una forma de vida la cual otorga un lugar de reunión de la memoria colectiva, a través de la tradición religiosa, la cual es denominada dogma[4].

El tercer marco que Halbwachs nombra es la clase social, donde el entendimiento entre los hombres se rige bajo la consideración que se expresan entre ellos, por ejemplo el trabajo, el cual es entendido como un instrumento de distinción entre los

---

[4] Halbwachs (2004) diferencia la creencia del rito: el rito lo ve como “un conjunto de gestos, palabras, objetos litúrgicos, fijados en una forma material” (p. 256) siendo estos reproducidos fiel y constantemente. En cambio, la creencia es la forma de interpretar el rito, la que va, viene, se mantiene y se pierde en el tiempo, es por eso que nace el dogma, como la forma de asegurar la continuidad entre el pensamiento de tiempo pasado y el de tiempo presente.

sujetos, por el rol que cumple cada uno de ellos, es decir, el rol en el trabajo le da un status y una consideración perteneciente a su labor.

Ahora bien, la memoria colectiva enraizada en la clase social, va en dos ámbitos: por un lado la zona técnica, y por otro la zona afectiva.

En la zona técnica se da, por ejemplo, la actividad profesional: aquí la memoria social se arraiga en los preceptos de funcionamiento, donde la sociedad se desarrolla bajo un *status quo*, transformándose en un mecanismo. Pero en este mecanismo, existen actividades que no pueden desarrollarse sino en el contexto social. Todo lo que está alejado de la actividad profesional y de su funcionamiento, configura la zona afectiva.

Halbwachs entiende que el proceso de socialización es realizado por los marcos sociales: el paso de un marco familiar a un marco profesional, en el que el actuar de cada sujeto se hace manifiesto para la sociedad, formando apreciaciones sociales que quedan en la memoria colectiva.

2.3 Aporte de autores contemporáneos al debate de la memoria

Dentro del debate contemporáneo existen dos posturas marcadas: por un lado la postura europea, donde se destaca la temática referida a las guerras mundiales y el holocausto, en donde aparecen autores como Pierre Nora (2009) y Paul Ricoeur (2000). La segunda postura se desarrolla en Latinoamérica, donde la memoria social está enfocada en los regímenes dictatoriales de las décadas del 70-80; aquí destaca principalmente Elizabeth Jelin (2002).

2.3.1 El debate europeo

La perspectiva europea acerca del tema de la memoria tiene su auge en los años noventa, por el contexto de rememoraciones que atraviesa a Europa. Los discursos de la memoria se intensificaron en Europa y en Estados Unidos a comienzos de 1980, activados por los debates en torno al Holocausto y también por una serie de aniversarios de fuerte carga política: "el ascenso de Hitler al poder en 1933 y la infame quema de libros, recordados en 1983; la *Kristallnacht* –la Noche de los Cristales–, etc." (Reyes, Cornejo y Cruz, 2012).

En este caso, hay dos elementos destacados por Molinero (en Gómez, 2006) para entender la reaparición de la memoria como eje articulador de la sociedad. Por un lado, está la disminución de la certeza respecto al proceso de modernización y la idea de progreso, resumido en la pérdida de referentes, contribuyendo a que se busque en el pasado los pilares para afirmar la identidad. Por el otro, la transformación de la sociedad necesita de una memoria para medir el alcance de los cambios y otorgarle un sentido.

En este contexto, surgen una serie de autores que adoptan el concepto de la memoria social y los elementos constitutivos de ésta. Entre estos autores se encuentra Pierre Nora (2009), quien destaca dos elementos principales. Primero, la dicotomía memoria/historia la cual considera fundamental en la comprensión de la situación histórica en que nos encontramos, y cómo funciona la temporalidad (pasado, presente y futuro) del recuerdo; y segundo el concepto de *lugares de la memoria*, el cual hace referencia a los diferentes aspectos que traen la memoria al presente.

Cuando Nora (2009) hace referencia a la dicotomía memoria/historia, hay que partir por distinguir lo que entiende por memoria y por historia. Nora define por memoria:

> *(…) la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y*

manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones (Nora, 2009, p.20)

Mientras que por historia, se entiende “la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es” (Nora, 2009, p.20)

La dicotomía parte desde la representación de los acontecimientos pasados. La memoria atraviesa las subjetividades de los actores, ya sean individuales o colectivos, mientras que la historia es universal, es como lo dice Nora “de todos y de nadie” (2009, pp.21). La historia se esgrime como la oposición a la memoria, puesto que elimina la subjetividad, deslegitimando el pasado vivido, fijándolo a continuidades temporales.

La historia al comenzar a ser considerada como una ciencia social importante durante el siglo XX, está pasó a estar al servicio de la sociedad, privilegiando la utilización de las fechas como datos, dejando la memoria de una forma supeditada a los registros escritos, o sea una “memoria archivista”. Como una respuesta a esto –porque por una parte Nora considera que todo lo que es memoria no es tal- aparece un elemento central de Nora (2009) como son los lugares de la memoria.

Nora define los lugares de la memoria como los elementos que traen el pasado al presente, estando inserta en una realidad simbólica única y particular para cada sujeto, siendo un *signo en estado puro*. La forma de comprender los lugares de la memoria requiere posicionarse desde tres perspectivas: material, funcional y simbólico.

La perspectiva material se entiende como lo “tangible” de los elementos, ya sea desde elementos portátiles, como por ejemplo un reloj, hasta los elementos de construcción tal como un monumento. A estos se puede sumar lo topográfico, como son diferentes lugares con un significado particular en la memoria de individuos como de colectivos.

El aspecto funcional, dice relación con la utilidad que pueden tener los lugares de la memoria en la transmisión de experiencias intransmisibles. Ejemplo de esto –para Nora- son los libros de texto que siguen un orden pedagógico que permiten evocar elementos no vividos.

Por último, el aspecto simbólico es la forma única de entender la memoria, el componente que da significado a los elementos. Nora utiliza la distinción de dominantes y dominados para explicarlo; por un lado los triunfadores, cuya forma de evocación es a través de ritos de carácter más solemne, esto es, el enfoque desde arriba; los segundos, son de significación personal, tienden a no ser oficiales, debido a un carácter más espontáneo.

De estos aspectos, se desglosa la forma de entender la memoria, primero como un elemento cerrado en sí mismo, cuyo significado es único para cada actor, pero que tiene una segunda visión, la cual es más global, otorgando diferentes significados, extendiendo sus significaciones a otros actores, ya sean individuales o colectivos.

Otro autor europeo al que debe hacerse mención es Paul Ricoeur (2000), quien parte desde un planteamiento en el que tanto memoria como historia van juntas, pero que se originan desde diferentes enfoques, siendo la memoria una forma de interpretación del pasado que está cargado de simbolismos diferentes de la historia, esto se ejemplifica a través de una función que Ricoeur le otorga a la memoria: como una búsqueda de justicia, convirtiéndola en un imperativo de la sociedad, visualizando una deuda con el pasado y la necesidad de hacer justicia con ese pasado (Ricoeur. 2000). Esta distinción se hace a partir del conflicto surgido por la utilización de la memoria como reemplazo de la historia, ya que a partir de los elementos simbólicos y significativos entregados por la memoria, se busca desligarse de los hechos como objetos no moldeables; esto con la intención de subjetivar la historia como disciplina social.

En su libro *La memoria, la historia y el olvido* (2008), emplea la palabra “marca” para dar a entender que algunos hechos dolorosos dejan “huellas”. Se plantea que en el ejercicio de la memoria, recordamos, pero de mala manera, con vacíos de información y con alteraciones, puesto que nuestra lectura de la historia y su interpretación estarán siempre limitadas por nuestra capacidad de memoria, o el querer recordar con exactitud experiencias que en realidad queremos dejar en el olvido.

Ricoeur postula también el tema de la relación entre memoria y olvido, en la medida en que establece una distinción que presenta tres formas de hacer memoria: la memoria impedida, la memoria manipulada y la memoria obligada.

La memoria impedida es aquella memoria que es olvidadiza, la que tiende a ser repetida, la que en vez de recordarse puramente, tiende a buscar asociaciones, síntoma de una inhibición de los recuerdos. Esta forma de memoria la estudió Ricouer a través del psicoanálisis de Freud.

Por su parte, la memoria manipulada tiende a asociarse a los relatos y la forma en que estos son dirigidos por diferentes razones, ejemplificados a través de una manipulación ideológica y por sobre todo una selectividad al momento de seleccionar las memorias. Esto se relaciona fuertemente con lo narrativo y lo declarativo.

Por último, la memoria obligada, en la que Ricoeur centra su análisis en la idea de amnistía como la forma en que se flanquea el olvido con la amnesia, puesto que la amnistía es puesta como un elemento de conciliación entre dos partes en conflicto, cuya calma llevará gradualmente a un olvido, dejando de lado la crisis identitaria de la memoria impidiendo la lucidez en el recuerdo de hechos traumáticos.

Para complementar esta interpretación del concepto de olvido, otro autor importante es Todorov (2000), quien retoma el tema de la memoria asociado a las prácticas de esta en función de los regímenes fascistas europeos.

Todorov expone que los regímenes totalitarios de Europa revelaron un peligro acerca de la memoria: su manipulación a través, por ejemplo, de la eliminación de documentos acerca del pasado. Aún así, la eliminación no puede ser completa, puesto que la memoria puede mantenerse no de forma integral, pero sí selectivamente.

Además plantea que la memoria como herramienta no tiene un carácter *bueno o malo*, incluso los usos que se hagan de ella pueden ser neutros, siempre y cuando no caiga en la "sacralización y la banalización" (Todorov, 2000. Pp 23.). La sacralización es por principio una retracción, un alejamiento, una prohibición de tocar. Este proceso se da porque cada hecho del pasado es considerado único, haciéndolo específico y aunque se mantiene en constante relación con otros, se concibe de forma cada vez más delimitada. Por el contrario, la banalización es la instancia en la que los elementos pierden especificidad, pasando a mezclarse con el presente[5].

2.3.2 El debate en Latinoamérica

Los discursos de la memoria en el caso del Cono Sur (a diferencia de Europa) el ámbito de la memoria ha sido relevante como campo de estudio y de preocupación luego de las dictaduras que se impusieron entre la década de los sesenta y de los

[5] Un ejemplo de esto es la utilización del término "nazi", el que pasó a ser usado para cada referencia hecha a regímenes parecidos a los del pasado, pero perdiendo la conexión que lo unía al mismo, despojando de esa memoria a los eventos que se le asocian como sucede, por ejemplo, en el caso de Auschwitz.

ochenta (Jelin, 2002). Ello se ha visto reflejado en el ámbito académico a través de la multiplicidad de investigaciones provenientes, principalmente, de las Ciencias Sociales; en agrupaciones, organizaciones del mundo de los Derechos Humanos, que se han preocupado especialmente de instalar la memoria del pasado reciente una vez que denuncian la impunidad y olvido por parte de las políticas estatales; así como en políticas estatales implementadas en tiempos de Transición, las que tienen por finalidad enfrentar los legados del pasado –ejemplo de ello son las mesas de diálogo, las comisiones de verdad, las leyes de punto final, los indultos y las amnistías, entre otros (Reyes, 2009).

La memoria se entiende, en este contexto, como un proceso subjetivo de significación del pasado, en el que los sujetos generan una interacción entre el pasado y el presente, con la intención de orientarla, influidos por un marco social y político que puede producir modificaciones en la interpretación de los marcos existentes (Jelin, 2009).

Considerando lo expuesto anteriormente, se comprende a la memoria social como una producción subjetiva en relación con una lucha por hegemonizar los sentidos del pasado. A propósito de esto, aparecen dos elementos que son fundamentales tanto en los estudios de europeos como latinoamericanos: el olvido y el silencio.

El enfoque acerca del concepto olvido es complejo; por un lado, se puede concebir el olvido como “definitivo”, marcado por el concepto de “borramiento”, cuya intención es dejar la memoria completamente eliminada; pero, a pesar de esto, siempre hay elementos de la memoria que reaparecen por los contextos culturales en los cuales se enmarca la memoria social. El concepto de “borramiento” puede ser producto de una voluntad política para el olvido (Jelin, 2009) y del silencio por parte de algunos sujetos, ya que estos generan estrategias para ocultar y destruir rastros de la memoria social y para impedir la reestructuración de los recuerdos por parte de grupos contra-hegemónicos. Generalmente, al tratarse de voluntades políticas, es un olvido selectivo.

Por otra parte, existe el olvido “evasivo”, el cual está ligado al concepto de silencio. Este olvido se presenta para intentar no recordar elementos del pasado que hayan producido una herida. En el contexto social, este olvido se da después de catástrofes sociales, masacres y genocidios, que genera entre las víctimas la voluntad de no querer recordar (Semprún 1997 en Vinyes, 2009)

La memoria para Jelin (2007) no existe como “la” memoria- un único relato-, sino que existen varias memorias paralelas; es por esto que se producen luchas que son intentos por imponer una concepción de (una) memoria por sobre otra, buscando hacerla hegemónica u “oficial”, es decir, incorporada al sentido común de la sociedad. Generalmente, cuando se trata de represión, pueden existir intentos políticos de silencio, de solución final de las cuentas con ese pasado.

Cuando se considera el olvido, las luchas por “una” sola memoria social trae diferentes implicaciones al momento de revisar el pasado, sobre todo en situaciones conflictivas como las vividas en Chile durante la dictadura. La primera consideración tiene que ver con la necesidad de abordar la memoria y sus procesos como escenarios de lucha enfocada en el sentido. La segunda, es considerar los procesos de la memoria como parte de la dinámica social, cultural y política, sujeta a cambios. Una tercera implicación es comprender que la memoria está elaborada –en parte- desde el presente en el que se vive, es decir, está atada al contexto actual. Todo esto produce que la memoria cambie, se reinterprete, se acepte o rechace, influyendo de manera directa en las luchas por la hegemonía.

Uno de los términos que es necesario considerar, es el de los “vehículos de la memoria”, concepto referido a distintas situaciones o artefactos que activan la memoria, por ejemplo las fechas y aniversarios de conmemoración, los lugares, las producciones artísticas sobre el pasado. A través de estos vehículos, las subjetividades pasan a ser más visibles. En tal sentido, los lugares (por ejemplo el Palacio de la Moneda para el caso chileno) también son vehículos de la memoria, puesto que se transforman en una materialidad con un significado político, colectivo y

público; su existencia es un recordatorio físico de un pasado político conflictivo que puede actuar como chispa para reavivar el conflicto (Jelin en Mato, 2005).

2.4 Dialogía intergeneracional: una nueva postura sobre las memorias sociales.

Dentro de las preocupaciones de los estudios sobre la memoria social se encuentra la interrogante acerca de lo que se transmite. Esto suele comprenderse como algo que se ha traspasado, acentuándose de esta forma un movimiento lineal respecto a lo que es transferido. Visto desde esta perspectiva, la idea fundamental es la de un "algo" que "se posee" que a su vez se entrega a otros. Entendiendo de esta forma la memoria, esta sólo se conserva si logra ser transmitida. Cuando no es así se puede hablar de dar pie al olvido.

Sin embargo, si se asume el carácter dialógico de la memoria (Reyes, 2009), se puede poner a la memoria como escenario de varias posiciones a partir desde donde se (re)construye el pasado. Esto se puede ver por ejemplo como respuesta a preguntas, que es donde aparecerían dos posiciones, las cuales entran en constante interacción configurando y reconfigurando el pasado en pos de dar legitimidad a la memoria.

El proceso de transmisión visto desde lo dialógico no tiene que entenderse como el legado que la "generación protagonista" del pasado entrega a la generación sucesora, porque se entiende que la memoria no es un producto acabado. La transmisión se debe pensar de un modo dialógico, entendiendo que es en el espacio donde las generaciones se relacionan, donde se van produciendo y reproduciendo las memorias del pasado. Así, lo que diga la generación protagonista del pasado respecto a lo que ya pasó es afectado, llegando al punto de ser transformado en función de lo que cuestione o silencie la generación sucesora y viceversa.

2.5 Conceptos:

A continuación se expondrá de manera sistemática los diferentes términos que serán utilizados a lo largo de la investigación.

2.5.1 Conceptos de la memoria social

El primer concepto necesario de tener presente es el de **Memoria Colectiva.** Como señalamos, este se ha usado fundamentalmente enfatizando que es colectiva, histórica, subjetiva y en permanente conflicto.

En esta investigación, se retoma el concepto de memoria colectiva acuñado por Halbwachs quien la define textualmente como "*el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo o sociedad*" (Halbwachs, 2004, p.156). El carácter de colectivo está dado por las diferentes esferas en las que está imbuido el sujeto, siendo para Halbwachs tres las principales: la familia, la religión y la clase social.

Considerando el objeto de estudio, nos importa el criterio religioso, el cual está basado en el concepto de *dogma* y cómo este es fundamental para diferenciar un tipo de memoria de otro, como por ejemplo diferencias de memorias de diversas religiones, o simplemente de una memoria religiosa de una que no lo es.

La memoria colectiva como concepto es bastante complejo, en el sentido de que está atravesado por diferentes nociones que son paralelas y necesarias para su concepción. Uno de estos conceptos es el de memoria individual, el cual, como lo dice su propia definición, atiende a la formación personal de ella por parte del sujeto, desligando de la colectividad los hechos del pasado.

Otro concepto que se debe tener presente dentro de la memoria colectiva es el de historia, puesto que Halbwachs diferencia ambos conceptos, entendiendo la historia

como las fechas, eventos y datos independientes de la percepción de las personas acerca de este; en este sentido establece que la memoria es comunicativa y la historia es informativa (Aguilar, 1991).

Otro de los elementos centrales de la memoria colectiva son los marcos sociales bajo los cuales se concibe la memoria colectiva. Estas *nociones* – combinación de conceptos e imágenes- son de carácter abstracto y generales, habiendo tres conceptos básicos dentro de los marcos sociales: lenguaje, tiempo y espacio.

El lenguaje es la base sobre la cual se construye la memoria y se transmite. El tiempo y el espacio sitúan los recuerdos; esto es lo que distingue a los recuerdos de los sueños, que carecen de estos dos elementos.

Un segundo concepto que es base en la memoria es el de **Memoria Emblemática** usado por Stern, el cual está en relación con otro concepto –de menor envergadura- como es el de **Memoria Suelta.**

Stern define la memoria emblemática de la siguiente forma:

> *"La memoria emblemática no es una sola memoria, una "cosa" concreta y sustantiva, de un sólo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la memoria emblemática y su contra-memoria." (Stern, 1998, p.3)*

En este sentido, para la investigación entenderemos la memoria emblemática como: Un marco de referencia para la identificación y selección de memorias concretas, enunciadas en torno a elementos, contextos, situaciones, personas y objetos para la articulación de la memoria colectiva.

En el contexto de esta investigación, se puede destacar que Stern identifica en Chile, para el tiempo de la dictadura, cuatro memorias emblemáticas: la memoria como salvación, como ruptura, como prueba de consecuencia ética y la memoria como el olvido.

La memoria como salvación es el enfoque que se tiene del 11 de septiembre como el momento en que se produjo un cambio de orden político y económico, de una sociedad que iba por mal camino.

El segundo tipo es la memoria como ruptura, la que expone los hechos como un quiebre en la sociedad, en el que los militares crearon un estado de represión y de tortura, que perdura hasta la actualidad.

Por su parte, la memoria como consecuencia ética pone los dilemas del pasado en los sucesos que acaecieron y cómo estos sucesos pusieron en jaque a las personas, tanto en sus valores y definiciones personales, como en sus identidades políticas y sociales-.

Por último, la memoria como el olvido, donde se postula que el pasado reciente es un tema relevante, pero como es un punto de inflexión y de conflicto, lo mejor es dejarlo en silencio, pero este silencio está cargado de memorias las cuales han optado por un silencio voluntario.

Otro concepto importante para la investigación es el concepto de **Agentes de la Memoria,** tomado de Stern y usado también por Jelin, donde se basa no sólo en los conceptos abstractos –como es el caso de memoria-, sino que concretiza en actores – individuales o colectivos- los elementos y los hechos de la memoria. La función que cumplen los agentes de la memoria es que están constantemente dando visibilidad al pasado para legitimarlo, aunque lo hacen en pos de construir una identidad a los receptores.

En ese sentido, para la investigación, el concepto de agentes de la memoria es definido como: los actores sociopolíticos de un contexto determinado, los cuales usan la memoria social para articular un discurso respecto de la época, con la finalidad de (re)transmitir el pasado.

Para esta investigación, un concepto que relaciona la memoria social con los actores, es el de **Emprendedores de la Memoria**, el cual lo define Jelin (2006) como: *"sujetos activos en un escenario político del presente, que en su accionar lo ligan con el pasado (rendir homenaje a víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las 'nuevas generaciones')".*

Para efectos de esta investigación, el término acuñado por la autora será recogido y utilizado de la misma forma, puesto que responde a lo buscado en el concepto, adaptándose de forma plena a la investigación.

2.5.2 Conceptos de la religión

En la presente investigación la delimitación de los conceptos ligados a la religión son fundamentales para visualizar la forma en que van a ser comprendidos los sujetos en el contexto religioso.

El primer concepto es el de Corriente Liberadora, el cual sirve como marco de referencia dentro de la Iglesia Católica para distinguir a un sector en particular, cuya memoria referente a la dictadura posee elementos diferentes de los institucionales de la Iglesia Católica jerárquica.

La **Corriente Liberadora de la Iglesia Católica** se entiende como el sector de la Iglesia Católica identificado con la Teología de la Liberación, el cual estaba compuesto por sacerdotes, religiosos(as), seminaristas, novicios(as), los cuales tenían una vocación por los pobres, estando directamente relacionados con ellos, trabajando en sectores populares y viviendo en los mismos lugares.

Dentro de la Iglesia Católica hay que hacer la distinción entre los **consagrados** y los **no consagrados**. Dentro de los consagrados podemos distinguir a los religiosos y religiosas, mientras que en los no consagrados se encuentran los **laicos**.

Dentro de la comprensión de los **sacerdotes**, hay que señalar que los católicos creen que todos los bautizados participan del sacrificio de Cristo (co-redención) al ofrecer sus dolores y sufrimientos para la remisión de los pecados suyos y de los demás, ya que son parte de la Iglesia. Esta participación es conocida como sacerdocio común de los fieles.

El otro tipo de sacerdocio es el ministerial. Quienes participen de este es para la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y realizar otras tareas pastorales. A ellos se les denomina clérigos. Este sacerdocio se recibe sacramentalmente (orden sacerdotal) en tres grados: el diaconado, el presbiterado y el episcopado (los Obispos), que se considera el sacerdocio pleno.

Son ordenados sacerdotes sólo los varones bautizados que, además, en el rito latino, adquieren el compromiso del celibato.

Religiosa: se puede definir como **religiosa** de alguna de las órdenes aprobadas por la Iglesia, que se liga por votos solemnes, acogiendo una serie de reglas entre las cuales suelen estar la obediencia, la pobreza, el celibato y, en algunos casos, aislamiento total de la vida civil.

Mientras que por **laicos** se entiende aquí todos los fieles católicos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que se articulan en la Iglesia y ejercen la misión de la Iglesia Católica.

El carácter secular es propio de los laicos. Viven en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está entretejida.

Capítulo 3: Marco Metodológico

3.1 Tipo de Estudio:

Los temas de la memoria social en Latinoamérica son bastante recientes, han surgido a partir de la preocupación luego de las Dictaduras que se dieron durante las décadas de los sesenta y de los ochenta. Esto se ha reflejado a través de múltiples investigaciones provenientes de las Ciencias Sociales respecto de estas temáticas.

La presente tesis es un estudio **descriptivo**, que es lo que define Sampieri (1986) como una investigación que básicamente busca conocer las propiedades tanto de personas (los actores), grupos u otro fenómeno en profundidad (la memoria social de los actores), a través de la descripción de situaciones y eventos.

El carácter descriptivo presentado en esta investigación tiene que ver con el enfoque que se da: los actores pertenecientes a la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica pasan a ser eje central de la investigación por las características que poseen como colectivo, ahondando en sus propiedades mediante el material que ellos entregan.

3.2 Tipo de Diseño:

La presente tesis tiene un diseño de carácter **cualitativo**, puesto que toma los elementos principales de dicha técnica para guiar la investigación, centrándose en los actores y en como ellos entienden y articulan los elementos constitutivos de la memoria social. En este sentido se utilizarán técnicas de producción y análisis de datos con un enfoque centrado en la investigación cualitativa, teniendo especial atención a los sujetos y sus discursos.

Además es de carácter **no experimental**, ya que en el caso particular de esta investigación, el estudiar los discursos sin manipular la información, enfocándose como base, en la comprensión acerca del pasado por parte de los sujetos.

Con esto último hay que agregar que se adopta un modelo **transversal**, puesto que la intención de la investigación es poder enfocar y describir los discursos actuales, sin tener que realizar una evaluación longitudinal en el tiempo, es decir, busca los discursos en un momento determinado.

Por último, es un diseño **mixto**, puesto que tiene **elementos de un diseño proyectado**, por ejemplo el tamaño muestral y los enfoques, pero también posee **elementos de un diseño emergente**, debido a que no se establecen de antemano todas la variables dentro del proyecto, dejando abierta la posibilidad de que puedan surgir durante el mismo proceso investigativo.

3.3 Universo y Muestra:

El universo de la investigación son todos los actores –religiosos consagrados y laicos- de la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica. El criterio de inclusión del universo es la pertenencia al grupo estudiado, puesto que se busca información de la fuerte primaria.

La muestra, teniendo presente el universo, es una selección de los actores religiosos y laicos de la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica.

El criterio de selección de la muestra es la reducción del universo para que sea accesible a la metodología y a la técnica de recolección de los datos.

El tipo de muestreo en el caso de esta investigación es **no probabilístico**, decisión investigativa tomada en base al énfasis en la calidad de los datos, más que en la posibilidad de generar grandes cantidades de información. El tipo de muestreo no probabilístico para la investigación es **intencionado estructural**, ya que toma las variables para su cruce, y para la selección de la cantidad de casos a estudiar.

Como muestra el siguiente cuadro, las variables serán: sexo, forma de participación en la Iglesia (religioso, laico), y la participación en la dictadura (directa, indirecta).

	Laicos		Religiosos	
	Vivencia Directa	Vivencia Indirecta	Participación Directa	Participación Indirecta
Hombre	2 Caso	2 Casos	2 Casos	0 Casos
Mujer	2 Caso	2 Casos	2 Casos	0 Casos[6]

La selección de los casos, está determinado por el criterio de representatividad de la muestra, puesto que tanto para la recolección de los datos como la información que puedan entregar están enfocadas al contenido que pueda entregar, más que a la cantidad.

El tamaño de la muestra está en función de la información que puedan entregar, es por esto que hay un especial énfasis en los religiosos que hayan participado durante la época de la dictadura, puesto que es la información de mayor relevancia para el estudio.

[6] Inicialmente la distribución de los casos estaba realizada de otra forma, pues se buscaba para efecto del estudio de la transmisión, entrevistar religiosos que no hubiesen vivenciado la dictadura, pero se dio el caso de que, tanto informantes claves, como los mismos entrevistados declaraban ausencia de este grupo de análisis, por lo que se optó por enfocar hacia laicos.

La búsqueda de los casos se da de dos formas: en una primera instancia por contactos personales –en este caso del investigador- para luego dar paso a una selección de casos en cadena, debido a que los propios sujetos pueden dar acceso a otros sujetos de investigación.

A continuación, se expone a los entrevistados, quienes accedieron a utilizar su nombre, aunque, por razones personales, solo se expondrán los criterios de muestreo:

N°	Nombre	Descripción
1	Rosa Gazmuri	Mujer Laica Vivencia directa de la dictadura
2	Estrella Gutiérrez	Mujer Laica Vivencia directa de la Dictadura
3	José Luis Miranda	Hombre Laico Vivencia directa de la dictadura
4	Alejandro Toledo	Hombre Laico Vivencia directa de la dictadura
5	Joan Casañas	Hombre

		Religioso Vivencia directa de la dictadura
6	Pedro Aguiar	Hombre Religioso Vivencia directa de la dictadura
7	Michel Bahamondes	Hombre Laico Sin vivencia directa la dictadura
8	Jessica Acosta	Mujer Laica Sin vivencia la dictadura
9	María Ángeles Martínez	Mujer Religiosa Vivencia directa de la dictadura
10	Francisca Morales	Mujer Religiosa Vivencia directa de la dictadura

Para efectos de la presentación de resultado, y análisis de los mismos, cada uno de estos entrevistados será identificado a partir de una sigla. De esta forma se expondrá primeramente el sexo del entrevistado con H para hombre y M para mujer; la segunda sigla será su participación dentro de la iglesia con una R para los religiosos

y L para los laicos; y finalmente respecto a la vivencia de la dictadura, se utilizará CV para los que vivieron la época y SV para los que no la vivenciaron.

3.4 Técnicas de Producción de Datos:

La técnica de producción de datos elegida para la presente investigación es la entrevista en profundidad, puesto responde a dos criterios básicos; por un lado, un mayor acceso a los sujetos de la investigación y, por otro lado, facilitar que estos expresen la información buscada para la investigación.

La entrevista en profundidad según Canales (2006) se define de la siguiente forma:

> *"la entrevista en profundidad puede definirse como una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de Conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable" (Canales, 2006, p.219-220).*

La técnica proporciona espacios para la apertura" del sujeto en un ambiente grato, propiciando que exprese de mejor manera los datos que busca la investigación. Constituye una herramienta central de la investigación, debido a la importancia de la experiencia personal de cada actor: tener presente su viviencia, su memoria respecto a la dictadura, y su postura frente a los elementos planteados.

3.5 Técnicas de Análisis de Datos:

Se opta por el análisis de discursos sociológicos; técnica que, dejando de lado el texto en sí mismo, pone su foco en la praxis. En otras palabras, el análisis de discurso considera a los sujetos en función de sus discursos, los cuales a su vez son prácticas asentadas en contextos históricos concretos.

Alonso lo define de esta manera:

> *"El análisis que a nosotros nos interesa no es el de la coherencia cristalizada de los productos (…) sino el de la capacidad constructiva de las acciones; acciones que son de los sujetos sociales, de los grupos, de colectivos y de movimientos que usan lo simbólico –y los simbólico los usa- para marcar y dirimir sus pretensiones de cambio social desde sus diferentes posiciones, pretensiones y perspectivas." (Alonso, 1998, p.205)*

Teniendo como referencia lo anterior, en la presente investigación se busca tener presente los marcos interpretativos del pasado a través de los discursos, no sólo tener el enfoque en el material entregado, sino en lo subyacente del texto, en lo que el discurso representa de la identidad de la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica en referencia al pasado, y como esos discursos son una memoria latente acerca del pasado reciente del país.

3.6 Calidad del Diseño:

En un estudio de carácter cualitativo, se puede entender que los criterios de Validez y Confiabilidad no son criterios que logran ser adecuados para la investigación cualitativa. Es por esto que se propone usar otros criterios como credibilidad, transferibilidad y dependibilidad (Valles, 1996; Vasilachis, 2007).

En el caso de esta investigación, el criterio fundamental donde se basa la calidad es en la **credibilidad**, la cual supone poder evaluar la confianza, tanto en el resultado del estudio como en su proceso (Vasilachis, 2007). Para esto, hay cinco procedimientos que pueden servir: compromiso con el trabajo de campo (realizarlo de forma responsable), obtención de datos ricos (información detallada y densa), triangulación, revisión por parte de los entrevistados y revisión de investigadores.

3.7 Condiciones Éticas.

Dentro de los elementos éticos que se pueden tener presentes en la presente investigación se puede contar, en primer lugar el de privacidad de información que los actores no quisieran revelar; elemento que se tuvo en consideración, pero que a lo largo de la realización de las entrevistas solo protegió elementos menores sin relevancia para la investigación.

Otro elemento que se tuvo presente fue la protección del material de las entrevistas, protección de nombres de terceros, por las repercusiones que pudiesen tener en algunos casos; es por esto que al momento de poner nombres, estos fueron omitidos por petición de algunos entrevistados.

Capítulo 4: Análisis e Interpretaciones.

4.1 Memorias de la Teología de la Liberación (TL)

A lo largo de lo revisado en las entrevistas podemos ver que existen diferentes elementos relacionados a la TL que son necesarios considerar con antelación a cualquier análisis acerca de los actores, esto se debe al hecho de que se puede comprender esta corriente como un marco ideológico, en el cual los actores engloban sus acciones, pensamientos y reflexiones tanto sobre el pasado como sobre el presente. La intención de este punto es poder establecer memorias sociales desde el conjunto, por sobre los actores individuales, teniendo presente a Halbwachs (1959/2004) y su postulado de los marcos sociales.

4.1.1 Funciones de la TL según los actores

La TL posee diferentes consideraciones para los actores involucrados en este grupo: por un lado existe una veta ideológica, por la cual se entiende a la TL como un elemento teórico en el que los actores van enfocado sus análisis acerca de la realidad social, tanto en el pasado como en el presente. Es desde esta percepción que la TL va adquiriendo dos funciones fundamentales para los actores: por un lado, establecer el nivel interpretativo de la realidad social, y por otro lado aportar al nivel formativo de esta ideología:

> *(…) para mí era una reflexión metódica y ordenada, sobre cómo, desde la revolución, ir rompiendo los esquemas clásicos dominadores, incluso de doctrina cristiana dominadora. Para el pobre hay que romper todos los esquemas que los oprimen, que a nivel de mentalidades y de religiones hay cosas que también los oprimen, y de la Iglesia Católica, la Teología de la Liberación era casi un instrumento más para romper con la ideología dominante, que hacía mucha falta, digámoslo. (H/R/CV)*

> *(…) yo siento que ahí que la TL era eminentemente formadora, por qué te digo esto, porque yo me acuerdo constantemente llegaba y nosotros mucho material, de trabajo en ese ámbito, mucho técnicas por ejemplo y el vinculo de la TL con la educación popular, que para mí era casi hermanas, por lo tanto había formadores en ese sentido y como lo veo hoy día yo, también con un acto de humildad, porque no participa vivamente, pero también me tocó ver a la pastoral juvenil cuando la conocí, y también los chiquillos muy insulsos, muy flopi, incluso con el CEVAS, ellos no iban si no se ganaban un proyecto, entonces quizá una de las cosas que*

yo aprendí mucho era el de la autogestión tema de la autogestión , ahí el tema de la horizontalidad." (M/L/SV)

La otra consideración de la TL, es a través del sentido de pertenencia que esta otorga; los actores no sólo hablan desde un mismo nivel de pensamiento, sino que hablan de un grupo con acciones únicas, con lugares específicos, y con tareas pertenecientes a nivel de grupo. Basado en esto, se puede hablar de una segunda esfera de la TL: como grupo organizado.

Estos dos elementos –formación y pertenencia- son características propias del marco social de la Iglesia Católica (Halbwachs, 1959/2004), puesto que entregan elementos de interpretación de la realidad, ante los cuales este caso en particular, enmarcan a los actores individuales dentro de una ideología donde los elementos centrales están dirigidos hacia una "horizontalidad" de la sociedad, esto con la intención de crear una ruptura con el modelo actual considerado opresor.

4.1.2 La TL: una comparación entre el "antes" y el "ahora"

Existe un elemento importante a tener en consideración respecto a la TL en términos de establecer un contraste temporal, vale decir que, según los entrevistados, hay una serie de diferencias entre lo que era la TL antes y lo que es ahora. Esta temporalidad está determinada a partir de los marcos de acción de los propios actores, es decir, en las acciones que realizaron durante los años 70-80 y lo que ocurre en la actualidad (2010 en adelante).

En una primera instancia la TL se manifiesta de forma abierta dentro de la Iglesia, vinculada a los acontecimientos eclesiales que se desarrollaron en el contexto de los

años 60: ya sea, en primera instancia, desde el Concilio Vaticano II, como posteriormente con Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla[7].

Esta postura generó en la Iglesia chilena la aparición de una serie de actores relevantes a nivel de jerarquía que fueron fundamentales durante el periodo de la dictadura. Desde los entrevistados, podemos mencionar a monseñor Raúl Silva Henríquez y monseñor Enrique Alvear, quienes son nombrados como personajes claves en el accionar de la TL en Chile:

> *Pues hubo un grupo muy comprometido dentro de la jerarquía. Que te los nombro porque los conocí a todos: Silva Henríquez, Enrique Alvear, yo vivo en esos sitios en Pudahuel, y cuando era obispo auxiliar de Santiago el cardenal, Enrique Alvear, santo, santo. También conozco en Vallenar, a Juan Fernando Ariztia, comprometido total, Carlos Camus, el de Temuco, que está muy viejito, no sé si murió. Hubo un grupo de la Conferencia Episcopal muy comprometido, con los DDHH. (M/R/CV)*

> *(…) gracias a obispos como Ariztia, Alvear, se fueron enterando de las atrocidades que estaba haciendo el gobierno militar y de de todos los laicos momios y del acaparamiento que hubo, porque al día siguiente del golpe había para comprar lo que tu quisieras, porque estaban acaparando. Sostenidos por plata que les estaba llegando de EE.UU., bueno la sabiduría de monseñor Silva Henríquez fue que a pesar de haber creído que era algo pasajero por el juramento tan hipócritamente que hizo Pinochet después de haber sido nominado comandante en jefe al lado de presidente respetando la democracia, y del comité pro paz que empezó a darse cuenta que tenía que crear sitios de refugio y el cardenal accedió (M/R/CV)*

Pero esta postura abierta de la TL dentro de la Iglesia Católica se fue desviando, principalmente por lo cambios dentro de la Iglesia -como los relevos generacionales-, que fueron conduciendo hacia una postura conservadora, derivando en una pérdida del sentido inicial y de las acciones que se realizaban en el contexto de la TL. Es a partir de este momento de la TL donde los actores actualmente se exponen con un dejo de nostalgia y de anhelo por lo que fue:

---

[7] Los tres acontecimientos eclesiales mencionados generaron una postura abierta de la Iglesia Católica hacia los temas que afectaban a la sociedad en la que estaban insertos. En el caso de la Iglesia Católica en Latinoamérica el foco se puso en postulados como la opresión que sufría el pueblo, en la pobreza, la desigualdad, etc.

> *(…)la institucionalidad de la Iglesia se puso muy conservadora, quienes quedamos en esa CL, tratamos de hacerlo dentro de nuestros espacios sociales que funcionamos, por ejemplo yo funciono en un centro cultural, trabajamos la memoria histórica del sector, tamos trabajando con "cabros" chicos, incentivando lo que es la educación popular, lo que es el folcklore, y además que yo estoy sinceramente militando y soy coordinador de la Izquierda Cristiana en Viña, que es una Corriente Liberadora, que nació de la TL de los años 68, 70 y 73 (H/L/CV)*

Es por esta renovación de la Iglesia Católica que la TL se ha visto en la necesidad de reformarse, viendo la gestación de nuevas luchas por la liberación en diversos focos de la sociedad actual. Teniendo esto presente, se ve que el giro temático de la TL se ha dado en contenidos como el feminismo o la ecología, luchas que toman como propias, debido a la ausencia de un apoyo de la Iglesia institucional, es así como se enfocan en temáticas que están más fuera de la Iglesia que dentro de ella. Frente a dicha situación, los actores siguen diferente líneas de acción: por un lado, los laicos siguen un enfoque centrado en los elementos políticos y sociales, dentro de la cual se puede mencionar como un ejemplo lo que es la lucha ecologista:

> *(…) cuando hay encuentro de la TL, ya no aparece solamente el grupo de base de tal parroquia o de tal lugar; ya no aparece el sacerdote o la monja comprometido por la causa de la liberación, sino que están empezando a aparecer colectivos que no necesariamente adscriben a la fe, pero que están insertos dentro de la misma dinámica, aparecen expresiones diferentes hay un tema que tiene que ver hoy día con la TL ha abierto o expandido su abanico de expresión y ya no se habla de LA TL, sino de LAS TL, de la teología feminista, que no tiene que ver sólo con el rol de la mujer, sino que se está enfrentando con este diálogo con los géneros, y con las expresiones de la sexualidad, tienes expresiones desde el mundo indígena, que ya no estás dialogando solo con el Dios Jesucristo, sino que empiezas a integrar estos espacios de las expresiones religiosas originarias, el tiempo de hoy día me parece súper fecundo en cuanto TL, porque es un tiempo de encuentro. (H/L/SV)*

Por otra parte, los religiosos que adhieren y esbozan estas luchas, lo hacen dentro de los marcos institucionales en los que se encuentran inmersos, planteando un cambio que, desde los discursos expuestos, tiene que ser realizado desde abajo, desde la conciencia de las bases, pero que en la realidad se plantea como un cambio desde arriba, desde la jerarquía de la Iglesia; he aquí el planteamiento, por ejemplo, de una crisis en la Iglesia Católica.

(…) ha habido involución, a nivel teológico, la teología moral debe renovarse, la práctica, si hay, yo diría que la Iglesia está en un proceso de reforma, porque el clericalismo, que es el poder sagrado, ha llegado al punto auge, que es hasta manipular no solo las conciencias, sino a violar el derecho más vital que es el derecho al cuerpo. Esto supone una crisis sería, la Iglesia arrastra también, el patriarcalismo, desfasado, porque la mujer ha ganado en todo los foros del mundo sus derechos, con sus pros y sus contras, pero es un signo de los tiempos, y el mundo se equilibrará con las dos alas: lo masculino y lo femenino, ahí tiene otra herida la Iglesia, el no haber, en los documentos está, pero en la práctica, la mujer está ahí, el clérigo todavía es el señor feudal. Y yo te podría decir, a veces en algunos misas el cura lo hace todo, hasta inicia los cantos, bueno da una lecturita a alguien, pero él es todo, y le da miedo que salga un laico porque va a decir una tontería, pero usted no dice tonterías en alguna homilía, y que nos trata como niños de primera comunión repitiendo las mismas cosas (M/R/CV)

4.1.3 Ausencia de la TL en la Iglesia Católica actual

Un elemento relevante y de consideración que se dio a partir de la realización de la investigación tiene que ver con la inexistencia de religiosos que se vinculen a los planteamientos de la TL, y que no hayan vivenciado la dictadura.

A partir de las entrevistas se desprende que esto se debe a la línea conservadora que se ha instaurado en la Iglesia Católica en Chile, no solo a nivel de ejercicio, sino que a nivel de formación, teniendo por consecuencia la ausencia de una perspectiva progresista como la que se presentó durante el tiempo de la dictadura.

Ante la ausencia de una línea progresista dentro de la Iglesia Católica que siga los preceptos de la TL, el “legado” que generacionalmente se entrega se va perdiendo, los elementos constitutivos y vivénciales de la TL queda a nivel de laicos, generando un vacío de continuidad dentro de la Iglesia Católica de los preceptos ligados a la TL. Una de las consecuencias que se pueden extraer de esto mismo es la ausencia de un rol social activo por parte de la Iglesia Católica a diferencia de lo realizado en décadas anteriores, llevando a un modelo intraeclesial como lo expone la siguiente cita:

(…)Y al interior de la Iglesia la gente se ha ido yendo, la Iglesia se ha puesto más conservadora, más jerárquica, no ha asumido los nuevos desafíos, se ha vuelto más intraeclesial, entonces la gente, yo creo, ha intentado vivir esta experiencia de liberación fuera, en el fondo estos movimiento no son, ya ni si quiera se pueden nombrar eclesiales de base, son otro tipo de grupos que la gente intenta vivir su compromiso liberador, pero ya, ahí se ha logrado la independencia de la Iglesia(…) (H/L/CV)

A medida que el trabajo de campo se fue desarrollando, fue posible dar cuenta de esta ausencia de religiosos que tuvieran una línea progresista dentro de la Iglesia Católica; una forma de comprender esto es mediante el “borramiento” (Jelin, 2002) realizado por la dictadura: los elementos conservadores impuestos a nivel social fueron penetrando en las diferentes instituciones, dentro de ellas la Iglesia Católica, la cual siguiendo la línea que se fue desarrollando, fue cambiando su enfoque hacia los aspectos requeridos, dejando como una “historia oculta” lo realizado por un sector progresista de la Iglesia Católica. Es en este punto donde la memoria social cobra un nuevo énfasis, puesto que las memorias sociales de los actores pertenecientes a esta línea progresista pasan a ser contraculturales frente a la hegemonía de la Iglesia Católica chilena, generando nuevos espacios de lucha acerca del rol de la Iglesia Católica en la actualidad, a través de disputas acerca de la postura social en la temporalidad pasado/presente, donde el pasado cobra una importancia con la intención de retomar esa labor soslayada en la actualidad.

4.2 Análisis de la dictadura:

4.2.1 Las memorias de la dictadura en los marcos institucionales

Al revisar los enfoques teóricos que han conceptualizado la memoria social, uno de los primeros autores que se expuso fue Halbwachs (1959) quien planteaba que los actores que realizan el ejercicio de la memoria están insertos en marcos sociales bajo los cuales interactúan. Éste es el primer punto que es necesario destacar de la investigación: los religiosos, en su labor tanto dentro de la Iglesia como en los sectores en los cuales se desenvolvieron, reproducen discursos acerca de sus acciones dentro de dos marcos: por un lado un discurso articulado respecto a la TL el cual se genera desde la práctica y es elaborado comunitariamente por un grupo significativo dentro de la Iglesia durante las décadas de los 70-80, teniendo un rol de participación social en los sectores periféricos:

(…) Alfonso Baeza vive, que fue casi toda su vida vicario de la Pastoral Obrera, ahí en la Pastoral Obrera, todo los meses sagradamente, éramos un grupo de 60 o 70 monjas, curas y laicos que nos reuníamos, a discernir los tiempos que estábamos viviendo, a la luz de la sociología, de las ciencias modernas, y de Jesús, porque ahora pareciera todo lo que hicimos estaba clarísimo, pero no lo estaba, pero en esas reuniones, se hacían análisis de la realidad, y como afrontamos ese análisis de la realidad, como había tertulia, escucharnos los unos a los otros, en Puente Alto pasa esto, en La Victoria pasa esto, hay represión aquí hay… si lo que nos pasó, lo otro, las protestas, todo eso lo analizábamos, y hacíamos discernimiento y llegábamos a consenso de cómo seguir trabajando en la base, como seguir viviendo para protegernos, y cómo seguir juntos haciendo praxis liberadora, y al decir praxis liberadora, que transformara la realidad, y nos contagiábamos, y mutuamente nos vimos retroalimentando. (M/R/CV)

Por otro lado, en los propios actores predomina una actitud de reproducción de los discursos institucionales de la Iglesia Católica, imperando el respeto por las autoridades, ritos y prácticas, las cuales, a pesar de ser crítica, son reproducidos por los actores dentro de su vida clerical:

-Ves tú en esa falta de historia, por ejemplo, una falta de recuperación de la TL, como una disminución

-¿Por el mismo fenómeno?

-Claro...

-Yo creo que sí, la TL en los 70-80 fue una moda para mucha gente, no me explico como yo conozco curas, muy buenos, que en los 70 estaban abanderizados con la TL, como lo que la Iglesia en América Latina invitaba en Puebla y Medellín, a ese acercamiento a los más pobres, y no solo por compasión, sino que para transformar una realidad, para hacer una transformación de la injusticia, y entender que esas personas tienen un estándar de vida clase media, sin preocupaciones, con un trabajo más o menos estable, pasó la moda de irse a meter a las poblaciones, pasó la moda de mantener ésta lucidez, pasó la dictadura también, y parece que vivir en democracia significa meterse en el esquema y tener una vivencia de la fe que no meta mucho ruido, sino que en esa dinámica de privatizar todo, se privatice también la fe. Por lo tanto, tu fe y su expresión tienen que ser privadas, íntima y que no meta mucha repercusión en lo comunitario. Desde ahí yo creo que la TL, perdió mucha fuerza, más allá de las persecuciones y las condenas vaticanas (H/L/SV)

Los discursos institucionales delimitan la conducta y el actuar de los actores en dos sentidos: Primero, restringiendo las prácticas sociales de los actores en la actualidad debido a que, por su pertenencia a la TL, desde las jerarquías delimitan su actuar alejándolos de las posiciones jerárquicas o instalándolos en sectores que fueran de menor influencia para la población. Y segundo, posicionando elementos en las

pautas de memorias de los religiosos, es decir, la pertenencia al marco institucional de la Iglesia Católica delimita ciertos aspectos como un discurso más crítico respecto a la institución de la Iglesia en la actualidad.

Un discurso más crítico se puede encontrar por parte de los laicos, quienes en su actuar social fuera de los marcos de la Iglesia –pero con un dejo de nostalgia asociada a estar bajo el alero de ella- se expresan de forma crítica respecto a los elementos que ven dentro de las jerarquías.

Los marcos sociales en los cuales se enmarcan desde la TL son entablados en hechos históricos (Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla) desde donde extraen los preceptos bajo los cuales se rigen, y que son los que extrapolan a la sociedad, específicamente en los barrios donde se establecieron. En este contexto, un ejemplo significativo es la "Opción por los Pobres", iniciativa bajo la cual se establecen varios de los elementos discursivos que ejercen: la participación social en sectores periféricos, reflexión acerca de un modelo socioeconómico distinto y la crítica al modelo asistencialista de la Iglesia:

> *Hay que hacer beneficencia porque si la gente se muere de hambre ahora hay que buscarle comida, pero no olvidar que la estructura va generando más beneficencia y que la beneficencia tapa este mal de la estructura, que es complejo ya hondo el asunto, no ocultar con ideas y beneficencia la necesidad de un cambio de estructura donde no haya dominador y dominado, y no haya patrón ni obrero, la beneficencia tapa esto, y a veces tranquiliza conciencias, hay que reconocerlo (H/R/CV)*

4.2.2 El actuar de los religiosos en la dictadura

Las memorias de los religiosos se divide en dos formas: por un lado la vivencia personal, el actuar que ellos tuvieron como individuos. Aquí se exploran las experiencias de cada actor a lo largo del marco temporal que se analiza, destacando los nudos históricos -específicamente el Golpe Militar- como puntos principales donde se evoca la memoria acerca del periodo, esto se nota en el énfasis puesto en los casos de los sacerdotes, quienes hacen hincapié en lo doloroso de ese momento;

este dolor como decía Ricoeur (2000) siempre queda presente, puesto que al recordar elementos del pasado, los primeros que se presentan son los que evocan dolores debido a la “marca” (Ricoeur, 2000) que establece en el recuerdo.

La otra memoria de los religiosos hace referencia a la memoria a partir de la institucionalidad de la Iglesia y el rol dentro de la dictadura. Esta memoria está fuertemente marcada por el rol planteado por la Iglesia Católica en el periodo, lo que se refleja en la memoria de los actores pertenecientes a la institución (recordando la distinción acerca de la memoria institucional a la TL y la institucional de la Iglesia jerarquizada realizada anteriormente), quienes destacan el actuar de la Iglesia en ese periodo, dándole una valoración positiva en un aspecto puntual: la defensa de los derechos humanos, que es puesta como el gran trabajo de la Iglesia Católica, y que, según los propios actores, es lo más relevante en cuanto a acciones.

Es desde esta parte que se desligan diferentes elementos menores, pero que siguen esta misma línea: es aquí donde se ve el recuerdo de la Vicaría de la Solidaridad, quien pasa a ser un actor en sí mismo en la defensa de los derechos humanos a lo largo de la dictadura; y aparecen también otras acciones realizadas, tal como el salvar las vidas de gente perseguida, al llevarlos a escondidas y, literalmente, ingresarlos a las embajadas.

Estas acciones juegan, dentro de la memoria, el rol de posicionar a la Iglesia como un actor comprometido dentro de la dictadura, mostrando una imagen que se opone a la que los mismos actores critican en la actualidad. Muestran una cara diferente a la Iglesia Católica que actualmente se ve, tratando de reconocer una labor histórica de esa Iglesia en un momento crucial de la historia de Chile.

Tomando presente lo anterior podemos hablar de la memoria de los religiosos en dos aspectos: por un lado una memoria institucional, la cual a su vez puede verse en dos marcos de lecturas (el de la TL y el de la Iglesia convencional), la cual enfoca a la Iglesia misma como un ente relevante, y por otro lado una memoria que muestra una

imagen actual en base a las acciones pasadas, retribuyendo un rol que en el presente se dice perdido.

Pero es necesario destacar la memoria a nivel personal de los religiosos, quienes, si bien se encuentran inmersos en la el contexto de la memoria institucional de la Iglesia Católica, demuestran una memoria en relación a otros marcos, como la familia y los cercanos, que es donde se desenvuelven en un rol diferente en la dictadura, un rol que tiene relación con los aspectos menos ideológicos de la Iglesia.

4.2.3 Diferencias de género presentes entre los actores.

Al momento de hablar acerca de las memorias de los religiosos en torno a la dictadura es necesario establecer una diferencia entre los religiosos y las religiosas, puesto que ambos -si bien están dentro de un marco social como es la Iglesia- tuvieron vivencias distintas tanto en forma como en intensidad.

Una primera diferencia que se visualiza entre religiosos y religiosas es la concepción acerca de la labor de Iglesia. Por una parte se observa que el rol de la Iglesia Católica en la dictadura, y en especial dentro de la TL tiene distintos matices según el género del interlocutor: por un lado los religiosos ven en el género femenino una participación más reflexiva, de ayudar y hacer reflexionar al resto, pero por otro lado las mismas participantes femeninas se destacan como tales tanto en marchas como en protestas por la vida. En ese sentido, se autorepresentan con un nivel de participación activa no solo dentro de los márgenes de la Iglesia institucional, sino que también en relación a las manifestaciones de carácter político:

> *Había mucha manifestaciones por supuesto, en cierta ocasión me tomaron, yo tenía un combi, un Wolkswagen para 12 personas, tuve una moto también, y mientras yo estaba, yo venía con frecuencia a Quillota a la casa del clero, a que se yo, a reflexionar, orar, a leer porque Forestal era toda una efervescencia, y en cierta ocasión que estaba en Quillota, me avisan, me llaman que habían tomado detenido el furgón con varios jóvenes que iban a....porque íbamos a construir un comedor para niños allá en la Puerto Aysén....que en ese entones era la última población, la ultima de Forestal, estábamos construyendo un comedor de niños, tuvimos 5 comedores de niños y...inmediatamente me vine, y claro estaba en la*

prefectura de Viña, me hice acompañar de una abogada, Laura Soto...bastante conocida, y yo era muy amigo de ella, así que ella me acompañó a la prefectura, llamó, hizo traer a los jóvenes, lo interrogó en presencia del oficial, y pronto salieron en libertad, porque no había méritos, no había motivos suficientes (H/R/CV)

El discurso de las religiosas respecto a su rol está marcado por los derechos humanos, y su activa participación. La participación en marchas por esta temática, en su colaboración activa por salvar a gente entrándola en embajadas son el eje de las acciones mencionadas por las religiosas. El punto que se quiere tratar con esto es que existe un rol por parte de las religiosas respecto a la memoria acerca de la dictadura que está marcado por dos referencias: el marco de la Iglesia Católica, y un sentido de apoyo de forma más "terapéutica".

La forma en que las religiosas expresan su vivencia de la dictadura está marcada en primer lugar por el marco de la defensa de los derechos humanos hecho por la Iglesia Católica, y es en este contexto donde se desarrolla gran parte de las vivencias contadas por los participantes:

(…) en mi caso, como muchas religiosas, nos amisionamos a todo lo que fue la carta del Cardenal Silva Henríquez, de liberar a toda gente que pudiéramos, de toda la gente que estaba recluida poder darle salvo conducto, poderla pasar a un refugio, para luego pasar a una embajada. Mi enlace fue con el consulado español, y desde dar como medio de información, darme cartas, hasta documentos de su vida que querían que llegaran a salvo, entonces aparte de los documentos darles esperanza de que estuviéramos en trámites de salvarles la vida. Y dentro de eso, de ponerte al lado de los DDHH, ligados a la Vicaria de la Solidaridad, todo lo que hicimos fue en enlace con la Vicaria, y de a todo lo que te digo, desde ir a refugios, desde proteger a la gente en la propia casa, y luego hacer nexo con embajadas para sacarlos, yo lo viví, con miedo, porque sabias que hasta lo que hablabas, la gente llamados los sapos, que estaban en la catequesis, que por un precio, recuerdo que 30000 pesos, por entrar en una reunión y llevar la información, entonces estábamos fichados, sabían quiénes éramos, y si, dentro del gozo de salvar la vida de los demás, el miedo (M/R/CV)

El trabajo basado en la defensa de los derechos humano como foco tiene relación con el compromiso que se tiene en la misma línea que la Iglesia Católica durante el periodo, lo cual nos dice que en los casos se tiene que tener en consideración que el marco social de la Iglesia es mucho más marcado que en el caso de los religiosos.

Aunque si bien existe esta visión, también es destacable la capacidad crítica de las religiosas respecto a la Iglesia en diferentes elementos: un ejemplo de esto es el rol de la mujer en la Iglesia, y como se ha ido desempeñando a lo largo del tiempo. Este punto es importante de destacar puesto que la existencia de esta crítica pone a las religiosas en una perspectiva de liberación que se acerca a los postulados buscado por la TL actualmente, es decir, se enmarcar desde el pasado una lucha que se da en el presente por parte de la TL.

Este rol de la mujer dentro de la TL y dentro de la Iglesia es un postulado que no nace a partir de nada, es un cuestionamiento acerca de los elementos en los cuales se ha basado la Iglesia, es una crítica que busca la liberación, y pone a la mujer y su participación como un elemento a considerar fuertemente:

> *Entonces la Iglesia está en época de reforma, la decadencia moral, teológica y hay todavía un, el laicos no tiene un rol protagónico… viene viene, y la mujer todavía es una crisis, se busca, y alguna culpa la tenemos nosotras que no decimos oiga señor….*
>
> *Pero no podemos dar los pasos de arriba, se dan desde abajo y lo que tenemos nosotros no nos lo han regalado, yo te digo lo que muchas mujeres hemos hecho en la Iglesia no es porque nos lo hayan pedido, es porque nos lanzamos, porque también hay laicos hombres que van en esta línea.*
>
> *Mira la Iglesia en algún momento perdió el proletariado, la Iglesia perdió a los jóvenes, la Iglesia está perdiendo a la mujer. Se necesitara otro Concilio, o retomar el Vaticano II, para empezarlo a vivir a dar otros pasos. (M/R/CV)*

El segundo punto es el de apoyo “terapéutico”. Este punto va dirigido específicamente a la existencia de una cercanía por parte de las religiosas, que se da en los sectores en los que ella se desarrollaron como parte de la Iglesia Católica: la forma de intervención de las religiosas se dio a través de centros de madres, ollas comunes, espacios compartidos; los cuales tuvieron como finalidad dar un apoyo desde la perspectiva de liberación a las personas- sobretodo a las mujeres, madres, hermanas, parientes- en apoyo para la condición de parentesco de personas perseguidas o torturadas. Este apoyo trasciende de forma distinta para la TL: no es de forma institucional que se diera este punto, es a nivel de personas, y por lo tanto las memorias que se basan en estos elementos están marcados por el compromiso

personal respecto a los hechos pasados. Esto se refiere a que la forma de entablar la memoria respecto a este apoyo, es mucho más personal que institucional, lo que ofrece una perspectiva distinta entre los religiosos y las religiosas, puesto que los primeros a través de las memorias que entablan están marcados por la Iglesia como marco social (Halbwachs, 1959/2004), a diferencia de las religiosas, que si bien, al alero de la Iglesia actuó en los sectores en los que se encontraban, es a nivel personal y a partir de los postulados de la TL que establecen sus memorias acerca de su actuar durante la dictadura.

4.2.4 Memoria de los laicos acerca de la dictadura:

El análisis acerca de la memoria de la dictadura que realizan los laicos parte considerando los elementos de la TL, puesto que son determinantes como marco de referencia a la hora de actuar por parte de los actores.

Lo expuesto es fundamental puesto que el primer elemento de los laicos respecto a la memoria acerca de la TL es el nivel de compromiso que poseen acerca de este marco ideológico.

Este elemento es de consideración puesto que dentro de los elementos constitutivos a nivel ideológico de la TL existen una serie de elementos teológicos que colindan con fundamentos políticos y sociales que son llevados a la práctica por los actores. Lo antes expresado implica un compromiso que se ve reflejado en laicos más que en religiosos puesto que las acciones que realizaron tienen un trasfondo social ligado a la opción por los pobres, expresado en la TL, pero que en el actuar son de carácter social por sobre una visión eclesial. Ejemplo de esto son acciones como el “comprando juntos”, o las ollas comunes en los sectores en los cuales se encuentran; acciones que, si bien tienen un trasfondo social, están ligados fuertemente a la ideología de la TL.

El compromiso mostrado por los laicos tiene referencia al nivel de implicancia dentro de los elementos de la TL y cómo los encarnan en la vida cotidiana. En este sentido, cabe subrayar que durante la época de la dictadura, las acciones realizadas por los laicos cuentan con un nivel de riesgo que no está presente en los religiosos, puesto que no están bajo el amparo de la Iglesia Católica.

Otra forma de entender el compromiso es a través de la temporalidad. A través de los elementos planteados por los laicos en las entrevista se desprende que el compromiso no solo fue en los tiempos de la dictadura, sino que se sigue dando en la actualidad con otras luchas, y en una búsqueda por retomar los elementos del pasado en la actualidad.

La memoria acerca de la dictadura como hecho histórico está marcada por dos elementos que son el eje de análisis: por una parte el concepto de “herida” para explicar la concepción que se tiene acerca de los diferentes hechos vividos, desde el golpe hasta la actualidad; y por otro lado el concepto de olvido y la forma de combatir este olvido por parte de los actores.

Lo primero es que estos elementos se dan fuertemente en los laicos y no tanto así en los religiosos, esto debido al marco institucional de la Iglesia, que ve el perdón como la forma de “seguir adelante” y dejar el pasado, mientras que para los laicos se entiende y se enfoca de otra forma la visión acerca del pasado. Esta postura tiene como elemento central el concepto de “herida” (Ricoeur, 2000), puesto que los hechos traumáticos siguen estando presentes en el ahora, siendo en el caso de la dictadura las vivencias traumáticas de los actores.

Cuando se habla de las “heridas” (Ricoeur, 2000) de los laicos es posible vislumbrar que los nudos históricos como el golpe o situaciones puntuales respecto a la Iglesia Católica son los elementos en los que estos se centran para recordar la dictadura como un hecho doloroso a nivel personal y a nivel de sociedad. Los laicos al momento de referirse a la dictadura en el presente la ven como algo que está

presente en la actualidad no solo en el recuerdo de lo que fue le hecho, sino que a través de las consecuencias que dejó para la sociedad, siendo la imposición de un sistema neoliberal el punto de concordancia al momento de referirse a las consecuencias visibles:

> *(…) fue un momento complicado, fue un momento que a mi todavía me produce desazón, no me voy a conciliar con la dictadura, yo no creo eso del olvido y el perdón, o de la reconciliación, no estoy muy convencido de eso, sobretodo porque hasta el día de hoy, los enclaves siguen estando presentes, y que estamos como estamos, con la derecha gobernando es porque hay montones de enclaves dictatorias desde el mismo esquema de lo que dejó (…) (H/L/CV)*

La "herida" en sí, radica a través de la permanencia de la dictadura en la actualidad, de sus consecuencias y de que los actores no están dispuesto a olvidar los horrores que se cometieron en ese entonces. En este punto aflora la palabra justicia como solución a esta herida:

> *(…) tenemos que seguir adelante pa buscar la justicia, pa buscar la, la reconciliación, ahh, y pa buscar la paz, es decir, mientras no estén, te pongo el caso, mientras no haya una claridad especifica en torno a los detenidos desaparecidos, en el país no va a haber paz, no va a haber reconciliación, no ves (…) (H/L/CV)*

La memoria de los laicos hacia en el concepto de herida muestra a la dictadura como una vivencia arraigada en el presente, que no se deja solo en el pasado puesto que las consecuencias de carácter negativo siguen estando y no se ha tenido soluciones válidas para los actores, y mientras esto siga siendo de esta forma, los hechos traumáticos no tendrán una solución para los actores.

El segundo elemento de los laicos respecto a la memoria de la dictadura es el olvido (Ricoeur. 2000) y como este concepto entabla una lucha acerca de la interpretación del pasado y de la continuación de este.

El concepto de olvido planteado por Ricoeur (2000) tiene tres formas de mostrarse, siendo en el caso chileno un tipo de olvido obligado.

Muchos de los vehículos de la memoria (Stern, 1998) acerca de la dictadura chilena se han ido borrando o se han modificado con el fin de hacer olvidar lo que pasó (Todorov, 2000), es el caso de centros de tortura que se han dejado de nombrar, o aquellos que han sido modificados para convertirse en lugares que pierdan la carga sentimental que poseen. Este olvido pone a los actores en una disputa acerca del pasado y de la forma de hacer memoria, puesto que lo ven como la forma de dejar atrás y de no hacer justicia frente a los horrores de la dictadura, poniendo a la memoria acerca del periodo en un lugar delicado para ser trabajado. El olvido que se ha intentado a través del "perdón" para los culpables genera un rechazo y movilización por parte de los actores para la mantención de la memoria. Este caso se da en movimientos de carácter político y ciudadano enfocados en la justicia frente a las violaciones de los derechos humanos como bandera del legado de la dictadura.

Los laicos en este sentido juegan un rol en la sustentación de la memoria acerca de la dictadura, puesto que muchos de ellos participan en estas instancias con la finalidad de que no se olvide lo que pasó, y también en búsqueda de justicia como la forma de sanación de la herida dejada por la dictadura.

4.2.5 Los laicos en su relación con la Iglesia Católica

La visión de los laicos hacia la Iglesia Católica tiene dos posturas las cuales están marcadas por la temporalidad pasado/actualidad: por un lado una postura muy cercana a la Iglesia que se vio en dictadura, centrada en la defensa de los derechos humanos, y en el caso del sector progresista mediante el apoyo en sectores populares; por otro lado una visión crítica acerca de la Iglesia Católica actual, puesto que se aleja de lo antes mencionado para centrarse en los elementos morales, de forma intraeclesial.

El foco de este punto está puesto en la actualidad, en la visión crítica de la Iglesia, la cual se enfoca la función que debería cumplir la Iglesia respecto a la memoria de la dictadura, y la realidad del desempeño en esta área.

Desde los laicos, la Iglesia Católica tiene un rol importante en las memorias de la dictadura, puesto que fue uno de los actores que se opuso al actuar del gobierno militar, realizando acciones como refugiar gente, ofrecer ayuda por medio de diferentes formas (como es el caso de la Vicaria de la Solidaridad). Esta función de articulador de una memoria social respecto de la dictadura tiene su base en la participación como un actor relevante durante el periodo, puesto que posee elementos para poder construir una memoria social dentro de la Iglesia Católica; ejemplo de esto sería su trabajo social y eclesial en los sectores pobres de las ciudades. El tomar la periferia como lugar de desarrollo, genera una interacción diferente dentro de la construcción de la memoria, puesto que el espacio periférico pasa a tener una connotación simbólica diferente. Pasa a ser un lugar de la memoria (Nora, 2009) puesto que el desarrollo de la TL en estos sectores otorga una dimensión simbólica al ser "el" lugar donde se desarrollaba y esparcía la ideología postulada por la TL.

Sin embargo, al mismo tiempo, dado el conservadurismo que la Iglesia Católica ostenta en la actualidad, los laicos consideran que hoy por hoy este rol no se cumple:

> *-¿Cuál es el rol, respecto, por ejemplo, a la memoria de la dictadura, que en este momento cumple la CL? ¿el rol que esté cumpliendo, si es que lo cumple, lo está cumpliendo a cabalidad? Por ejemplo…*
>
> *-NO poh, no lo cumple como te digo, si la institucionalidad de la Iglesia se puso muy conservadora, quienes quedamos en esa CL, tratamos de hacerlo dentro de nuestros espacios sociales que funcionamos, por ejemplo yo funciono en un centro cultural, trabajamos la memoria histórica del sector, tamos trabajando con cabros chicos, incentivando lo que es la educación popular, lo que es el flocklore, y además que yo estoy sinceramente militando y soy coordinador de la Izquierda Cristiana en Viña (…) pero ese es el espacio histórico que, habemos algunos que estamos haciendo ese rol, no todos por supuesto, porque como te digo, la Iglesia institución, no cierto, fue más conservadora que liberadora. Entonces nosotros como laicos estamos haciendo ese trabajo, que entre comillas debería hacerlo la institución de la Iglesia, por lo que dice que, el documento de Puebla, la opción preferencial por los pobres, entonces en ese aspecto la institución de la Iglesia no lo hace, pero si hay algunas instituciones, algunas personalidades que hacen algo por la liberación. No es lo ideal que queríamos, pero por lo menos algo hacemos. (H/L/CV)*

4.3 Transmisión de la memoria:

A lo largo de las entrevistas, la primera consideración que se tiene respecto a la memoria es como un "legado": la transmisión de la memoria se considera principalmente de forma lineal, en donde los actores que vivieron la dictadura de una forma más activa cuentan sus experiencias a las generaciones posteriores con la finalidad de entregar el conocimiento acerca de la época. Esta forma de considerar la transmisión se da de forma impositiva, puesto que no existe una dialogía entre generaciones, debido a múltiples factores, siendo el más determinante el desconocimiento acerca de la época y de lo que se vivió en esos tiempos. Este elemento es fundamental puesto que, la ignorancia que los actores ven en la generación que no vivió directamente, impulsa a la transmisión de manera lineal, como una enseñanza que no permite cuestionamientos por parte de los jóvenes:

> *- Como habló hace un rato de los jóvenes, y cómo la Iglesia los ha perdido, ¿cómo ve que los jóvenes ven la dictadura?*
>
> *- La mayoría esta en la inoquia, están en la embaída, no saben lo que fue aquello, están en la luna. Entonces nosotros tenemos que pasar esa memoria (…) (M/R/CV)*

> *Los cabros ya no… a mi me toca hacer clases, y ahí sucede, que los chiquillos preguntan cosas, y el quiebre está en cuando uno está contando cosas que a uno le pasaron y que para los cabros la están estudiando en historia, entonces no se, uno les habla del toque de queda, y para ellos es una anécdota, ni siquiera la entienden… a lo mejor, intelectualmente entienden que uno a las 7 de la tarde se tenía que ir para la casa y que no podías salir hasta las 7 de la mañana, pero realmente es un asunto lejano, más allá de que se lo hayan contado los papás o los abuelos, no creo que haya mucha conciencia de lo que era vivir en dictadura. (H/L/CV)*

El conocimiento por parte de los actores que no vivieron la época es completamente indirecto, está marcado por una transmisión impositiva ya sea por parte de la familia como lo aprendido en el sistema educacional, lo cual presenta el claro riesgo de un sesgo y de un silencio, puesto que los elementos históricos entregados pueden ser manipulados para beneficios o para ocultar elementos que generaron traumas:

> *(…) en tiempos de la dictadura mi papá era funcionario público, director de un colegio, y éramos todos obedientes, no había mayor cuestionamiento, salvo en conversaciones del día domingo, donde un hermano mayor tocaba el tema de los derechos humanos, en plena época de los 80, y eso generaba discusiones bastante acaloradas.(H/L/SV)*

Lo expuesto anteriormente conduce a dos puntos importantes: el sentido del pasado en el presente es dado por los mismos actores que vivieron ese periodo, y que el rol de emprendedor de la memoria (Jelin, 2002) lo asumen ellos ante la ausencia de un compromiso de parte de las generaciones posteriores.

En el contexto de este estudio, los sentidos acerca del pasado son formados a partir de los mismos actores que vivieron la época, esto debido a lo antes mencionado como la problemática respecto a la dictadura: el desconocimiento de la dictadura y de las implicancias que tiene en la actualidad. La formación de estos sentidos acerca de este periodo al no ser una formación de carácter dialógico está delimitado por los discursos exclusivamente de los participantes directos, puesto que monopolizan los elementos articuladores del pasado, mostrando solamente las partes que ellos exponen, y dejando de lado otros elementos que pudieran complementar y/o criticar la postura planteada.

La forma en que la memoria se transmite no se genera a partir de una interacción entre las generaciones, por el contrario, se da por sentado que la forma de transmitir es a través de un modelo lineal, donde el peso está puesto en la experiencia de haber vivido la época por sobre una articulación de una memoria en las que participen más actores; es decir, se privilegia las memorias sociales de la época de forma individual, a partir de las propias vivencias, y que esas experiencias no se visualizan como un punto de partida para (re)articular el pasado, sino que es puesto como un elemento acabado y completo, el cual es entregado a una nueva generación para ser reproducido por este nuevo grupo de la misma forma en que fue otorgado.

4.3.1 Los emprendedores de la memoria

Respecto al rol de emprendedores de la memoria, hay que tener en claro que no se articula de forma homogénea una postura respecto a este punto: por un lado existe una postura acérrima respecto a entender que el rol de emprender la memoria recae sobre ellos, puesto que como poseedores de la experiencia acerca de la dictadura, se ven a si mismos como los actores idóneos para generar el vínculo entre la dictadura y el presente.

Por otro lado podemos ver a unos pocos que consideran que la memoria es una labor en conjunto, que no es solamente corresponde el trabajarla desde la vivencia, sino que a partir de generaciones posteriores existe un interés por el trabajo respecto a la memoria de la dictadura, pero que se encuentra soslayado por la vorágine de la sociedad contemporánea, que a través de los medios de comunicación va generando un silencio respecto al pasado, que impulsó lo antes expuesto de la falta de conocimiento del pasado reciente:

> *La mayoría está en la inoquia, están en la embaída, no saben lo que fue aquello, están en la luna. Entonces nosotros tenemos que pasar esa memoria, y es curioso que estés haciendo tu memoria y Cristian también, y que ha venido Joan Casañas, que están recogiendo la memoria, eso hay que pasarlo, hay documentales, hay que pasarles la memoria, y es un desastre que se hable de perder la historia, porque no es la historia como dato (…). Yo creo que muchos jóvenes están emborrachados, de la tontera de la farándula, y de lo que viene del norte. Hay que ganar por lo cultural, por lo propio de acá, que tiene mucho valor, que es el alma de Chile que dijo el cardenal. Fíjate que dije emborrachados, y hay mucha droga, o sea, los peligros de la posmodernidad, que dentro de la autonomía que la persona tiene, es que la manipula la televisión, el Internet, que tiene una cantidad de información, pero que no es válida, no tiene rigor científico, te hablan cualquier cosa y tú te la tragas. El joven está un poco a la deriva, y la culpa la tenemos lo adultos.*
>
> *Yo así lo veo, y siempre hay un grupo, o el resto de jóvenes que se quieren comprometer, pero cuesta mucho, en la praxis…. (M/R/CV)*

4.3.2 Los lugares de la memoria

Dentro de la memoria otro concepto a trabajar es el de *lugares de la memoria* (Nora, 2009), que para el caso de este análisis tiene elementos que expone el grado de compromiso respecto a la memoria.

En el caso de esta investigación, los lugares de la memoria (Nora, 2009) se encuentran de forma muy básica y de muy bajo perfil respecto al resto de los elementos de la memoria.

Esto se ve a lo largo de la investigación en que no existe una asociación entre elementos físicos ni fechas específicas que evoquen recuerdos de la dictadura; los actores no nombran lugares físicos que evoquen memorias particulares, más bien recuerdan hechos y vivencias pero que a medida que lo desarrollan, están alejados de lugares físicos. La única excepción a esto sería la asociación a referencias geográficas, que tienen que ver con el lugar donde ellos se encontraban o donde realizaron actividades, pero esto no lo destacan como un lugar que al momento de recordarlo evoque la dictadura. Es un lugar, pero que no tiene una carga para la memoria de la dictadura.

Este punto afecta otro elemento que se encuentra ausente, como es el tema de las conmemoraciones, las cuales, para el caso de esta investigación tienen dos elementos considerables: la primera es la ausencia de conmemoraciones propias que compartan tanto elementos de la TL y de la dictadura, ligando las conmemoraciones a elementos políticos y para fechas relacionadas a nudos históricos como el Golpe de Estado. Los actores al referirse a las conmemoraciones se enfocan en acontecimientos políticos “universales” en el contexto de la dictadura, siendo el golpe uno de los ejes dentro de esta temática.

La ausencia de conmemoraciones propias de la TL puede radicar en la forma de entender la TL como un grupo minoritario y supeditado a la Iglesia Católica, por lo que los elementos formativos y de rememoración están ligados a este contexto alejando la posibilidad de formar conmemoraciones propias:

> *- mira, yo en las conmemoraciones he participado en las que he podido, por ejemplo acá en Viña el 4 de Septiembre, el, cuando se hace una celebración de memoria de cuando, eh, Salvador Allende, ganó las elecciones de 1970, ehhh, para el 11 de julio, si no me equivoco, cuando fue nacionalizado el cobre también hacemos unas conmemoraciones, el 10 de diciembre, no es cierto, que es la, se celebra el año internacional de los DDHH, bueno también hay celebraciones, hay conmemoraciones, para, para el día del joven combatiente también, también*

hacemos algunos recuerdos, algunas movilizaciones, pero en general yo he participado en toda las, en todas las actividades de memoria colectiva que nos, que nos dejó recuerdo la dictadura. (H/L/CV)

Un segundo elemento distintivo de las conmemoraciones es el contraste que se da por parte de los actores respecto a la conmemoración, puesto que por un lado ven las conmemoraciones como elemento fundamental en el trabajo de la memoria, del "no olvidar", pero por otro lado la importancia que le dan no se condice con la práctica, dejando de lado las conmemoraciones y centrándose en la transmisión oral de las vivencias, poniendo el centro en que es la forma de evocar el pasado. Esta postura corre con el riesgo de que la memoria a través de la transición oral se vaya perdiendo, puesto que no fija en la sociedad elementos estables y de consenso respecto a la memoria de la dictadura. Esto último se puede agregar la ausencia de medios que difundan elementos que evoquen la dictadura, a medida de imponer el olvido sobre los traumas de la dictadura.

4.3.3 Memoria y olvido

El último punto respecto a la memoria tiene que ver con el olvido y los silencios (Ricoeur, 2000) que se han generado respecto a la dictadura. Este punto tiene diferentes elementos que están presentes en la actualidad y que son los que marcan pautas acerca del olvido y los silencios.

Lo primero que se tiene que considerar respecto al olvido en la dictadura chilena tiene que ver con el enfoque que se ha dado en Chile respecto al tema; los actores ponen a la sociedad chilena como uno de los grandes responsables acerca del olvido que se ha producido, puesto que no ha enfocado el tema en su plenitud, sino que se ha centrado en elementos menores, y que, adicional a esto, los pocos elementos de memorias respecto a este periodo se han modificado o simplemente no se nombran.

La temática de la dictadura se pone como un tema para unos pocos, con una connotación negativa, llamándolos “resentidos” o “pegados”, puesto que mantienen el pasado en el presente, haciendo ver que el contexto actual es de no tratar los temas, sino que, muy por el contrario se habla de superación de los traumas, pero sin afrontar los horrores de la dictadura.

En la actualidad el tema de la dictadura no es un elemento central de discusión, sino que es un tema dejado de lado que aflora frente a ocasiones particulares, sobre todo frente a los DDHH, que es el vínculo que lo une al presente.

De parte de la Iglesia Católica, el tema del olvido se puede ver desde otra perspectiva, implícitamente se da a entender que a partir de la jerarquía de la Iglesia comienza un silencio respecto a estos hechos:

> *(…) habíamos laicos y habíamos curas que lo hacíamos los recuerdos y las conmemoraciones, pero en sus sectores, no como antes que era la Iglesia institucional, la que hacía eso. Hoy día, es muy difícil pedirlo a nivel institucional, mhh, las características de los mismos cardenales, que, que ha habido hasta ahora, mhh, es imposible pedirle a la Iglesia institucional que se haga cargo de las conmemoraciones que hacíamos en los tiempos de la dictadura. (H/L/CV)*

La Iglesia se enfoca en el recuerdo de la defensa de lo DDHH, y recuerda este punto como el centro, pero respecto al global de la dictadura no pone en la palestra los elementos que pueden ser nombrados: en cierta medida no da una voz en relación al tema, sino que se limita a relacionarlo con el perdón y la reconciliación en vez de emitir un juicio y una postura crítica, teniendo por consecuencia una pérdida del enfoque crítico de la Iglesia Católica acerca de la dictadura, quedando centrado en el trabajo político realizado por los laicos en la recuperación y sustentación de la memoria.

Conclusiones

Al inicio de este trabajo se señaló que la memoria como elemento de estudio sociológico es bastante reciente, por lo que la mayoría de sus elementos son relativamente nuevos, es el caso de esta investigación cuyos resultados se pasarán a resumir a continuación, respondiendo de esta forma a los objetivos planteados al comienzo de la investigación.

Lo primero que hay que mencionar es con respecto a los discursos que se articulan en la actualidad por parte de los actores pertenecientes a la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica, puesto que la forma en que componen su memoria está íntimamente ligada a la memoria de la Iglesia Católica en su conjunto. La pertenencia a la Iglesia Católica en su contexto general marca las pautas de memoria de los actores pertenecientes a la Corriente Liberadora, demostrando que los marcos sociales en los cuales están inmersos son condicionantes importantes al momento de trabajar sobre la memoria como objeto de estudio.

Los discursos que se generan por parte de los actores son atravesados principalmente por dos condicionantes: la vivencia personal en primer lugar, y por el marco institucional de la Iglesia en segundo. El primero hace referencia a las condicionantes que cada persona tiene y que atraviesan diferentes tópicos como crianza, ética, formación profesional, etc.; todos estos elementos constituyen una parte en la formación de las memorias desde una perspectiva individual.

A esto se suma otra condicionante en la articulación de las memorias, que en el caso de los actores, es la institucionalidad de la Iglesia Católica, puesto que esta actúa como el marco principal donde se desenvuelven, generando nuevos elementos que conforman las memorias sociales de los actores. Esto es visto principalmente en los religiosos, donde los elementos ideológicos y eclesiales de la Teología de la Liberación son la base al momento de referirse respecto a ellos como colectivo y también al instante de referirse a la dictadura.

Al momento de dar cuenta del objetivo relacionado con la variable género, las diferencias observadas son mayormente visibles entre de los religiosos que en el caso de los laicos; los roles que asumen ambas partes son diferentes: por el lado de los religiosos es una participación que se puede denominar “activa”, esto debido a que está relacionada a la participación en marchas y a permanecer en constante comunicación con diferentes organizaciones -que se oponían a la dictadura- para generar una acción, aunque en la mayoría de los casos esto corresponde a partir de la iniciativa propia, dejando de lado los marcos institucionales de la Iglesia Católica. Otro rol que asumen es la formación en los sectores que participan, generando vínculos donde la acción está centrada en su actuar social más que eclesial. Ejemplo de esto tiene que ver con la conformación de las comunidades eclesiales de base, o la organización a nivel vecinal como ollas comunes o los llamados “comprando juntos”.

Las religiosas, por el contrario, se definen a sí mismas en un rol que podrá denominarse “de apoyo” a víctimas (directas o indirectas de la dictadura), esto por diferentes medios: la ayuda a gente a salir del país, apoyo a familiares de Detenidos Desaparecidos (DDDD). Esto se da principalmente desde una postura eclesial, a diferencia de los sacerdotes, por lo que asumen una nueva forma de acción social con el resto de la gente. Este rol “asistencial” expone la dictadura desde una postura mucho menos confrontacional, centrándose en los elementos dañinos, en las heridas dejadas por la dictadura en los actores indirectos, lo cual complementa las memorias sociales de la época: no sólo se ve el enfrentamiento per se, sino que salen a la luz elementos que muchas veces no son considerados pero que son fundamentales en la conformación de las memorias de los actores.

Un tercer punto de conclusión es respecto a la transmisión de las memorias sociales. Dentro de este, es necesario mencionar, en primer lugar, que existe una ausencia de religiosos que adscriban a los principios de la TL, y que no hayan vivido directamente la dictadura. Esta ausencia de un recambio generacional por parte de los

religiosos(as) se debe, en parte, a los cambios que sufrió la Iglesia Católica durante la dictadura, donde, según los mismos entrevistados, la renovación por la edad de algunos religiosos, y los cambios en la formación por parte de los seminarios fueron los elementos centrales de este cambio de perspectiva.

Esta falta de recambio generacional da pie para el "olvido". Al mencionar este término usado por Ricoeur (2000) es necesario hincapié en que es un olvido obligado, puesto que las memorias articuladas a partir de elementos ideológicos de la Corriente Liberadora no logran tener un "destinatario" quedando en las manos de los mismos actores que protagonizaron el pasado. La única excepción a esa regla es en el caso de los laicos, donde existe una transmisión de un legado a una generación siguiente, pero esto se da más a nivel de compromiso social y político que a nivel de compromiso con la TL en sí misma.

Respecto a la forma en que se transmiten los elementos de la memoria esto se remite casi exclusivamente a la transmisión oral acerca de las vivencias; elementos conceptuales como los lugares de la memoria o los vehículos de la memoria no son elementos considerados por parte de los actores, sino que solamente son percibidos desde la investigación como elementos teóricos sin un sustento en el material de los entrevistados.

Entrando en la transmisión de las memorias de la dictadura, ésta tiene varias características:

Es una transmisión ligada a la Iglesia Católica en su conjunto, no es específica de la TL, sino que las experiencias, actores y elementos que aparecen en los relatos son contados a partir de considerar a la Iglesia Católica en su conjunto, dejando a la TL como un marco ideológico bajo el cual se rigen las acciones que realizan.

Otra característica es que la transmisión que se realiza por parte de la TL es entendida de forma lineal, esto quiere decir que es entendida de forma clásica (emisor-mensaje-receptor) donde en el caso trabajado las memorias sociales vienen

a ser el mensaje, mientras que la generación participante es el emisor, y la que no vivió la dictadura directamente el receptor. En esta forma de transmisión no existe una retroalimentación por parte de los actores, esto debido a que la memoria se considera como un producto acabado, el cual es entregado (a modo de relevo) a una generación posterior generalmente presentándose como el "recuerdo para no repetir".

Es por esto que la formación de una memoria dialógica –en la cual los actores involucrados colaboren en la formación de las memorias de forma retroalimentativa- es un elemento que durante el análisis se presenta de forma confrontacional entre las generaciones, debido a diferentes razones como, por ejemplo, la ignorancia que los actores de la generación que vivió directamente la dictadura ven respecto al tema por parte de las generaciones posteriores. Esta ignorancia es la que marca la pauta de las relaciones de transmisión, puesto que se plantea como un enseñar la vivencia, sin buscar un proceso de retroalimentación en las generaciones posteriores. Ahora bien en este punto es necesario destacar que existe gente que ve como, lentamente, las generaciones que no vivieron la dictadura de forma directa, comienzan a hacerse responsables en el proceso de construir y conformar las memorias, puesto que se empieza a articular contra los elementos que dejó la dictadura (como el sistema económico, educacional), pero siendo un proceso en la actualidad muy incipiente y con un largo camino por recorrer.

Esta formación "dialógica" de la memoria social que se genera a partir de las vivencias pone como escenario actual de las memorias sociales acerca de la dictadura dos formas de reconstruir el pasado: por un lado, una postura de "legado" que se entrega, asumiendo una postura lineal respecto a las memorias -entendiéndola como elementos acabados, y que pasan de generación a generación de forma directa, generalmente de forma oral-, que es un rol asumido por la generación que vivió dicho periodo, y que tiene como fundamento central la vivencia; por otro lado se genera otra forma de memoria social respecto a la dictadura por

parte de las nuevas generaciones, que se enfoca en confrontar los legados dejados por la dictadura, ejemplo de esto son las luchas por la educación, o por la Constitución de 1980, aspectos mencionado por los actores; la relación con el pasado es de enfrentamiento con elementos que se encuentran en el presente, ejemplo de esto es el alejamiento de los partidos políticos, puesto que es percibido como un legado.

Estas formas de memorias sociales respecto a la dictadura pueden ser vistas como elementos complementarios, puesto que en el presente estas posturas abarcan distintos puntos respecto a las memorias de los actores que vivieron la dictadura no consideran al momento de hablar acerca de la dictadura, por lo que existe una posibilidad de generar un diálogo que pueda alimentar ambas posturas, complementando en todo momento a los actores y sus propias memorias.

Entrando en el plano personal, hay dos reflexiones que parecen apropiadas al momento de cerrar este proceso: lo primero son las dificultades que se presentaron y lo segundo es una proyección respecto a los trabajos de la memoria social.

Las dificultades que se dieron en el trabajo están basadas principalmente en la falta de contactos con jóvenes que se identifiquen con el marco ideológico de la TL, lo que generó en todo momento complejidad tanto en lo metodológico, como en el trabajo de campo y posteriormente en el análisis, puesto que debido a esa ausencia es escaso el material que se puede trabajar. Aunque lo obtenido, a nivel de conclusiones, puede exponer la condición actual de la TL, genera dudas respecto a la prolongación de esta corriente y también respecto a las memorias sociales que han creado, pero que no han sido expuestas, pudiendo de esta forma perderse en el silencio.

En relación con la proyección respecto a los trabajos acerca de las memorias de la dictadura y la transmisión de está, podemos ver en la actualidad que de a poco se comienzan a articular diferentes elementos que traen a la memoria como eje central,

es en este sentido que vemos luchas contra el legado de la dictadura, siendo un ejemplo claro los conflictos por la educación en el último tiempo.

Este nuevo rol de lucha, tiene que ser articulado de forma no solamente presente, sino en una relación con el pasado reciente, y es en este punto donde los emprendedores de la memoria tienen un rol fundamental en la actualidad: guiar y dar las directrices necesarias para generar los procesos que desemboquen en una sociedad que sea capaz de ver su historia, entenderla, criticarla y formar nuevos caminos para una sociedad más justa, igualitaria y, sobre todo, con conciencia. Los emprendedores de la memoria no pueden ser solamente los que vivieron la época, aquellos que lucharon y que en la actualidad siguen luchando o se han quedado, es una labor de todos, tanto de los jóvenes que de a poco asumimos nuestro compromiso con el pasado, como de los que vivieron este periodo para que la herida existente como sociedad sea capaz, algún día, de cerrar y liberar los recuerdos dolorosos que enlutan a la sociedad chilena.

Bibliografía

Aldunate, J., Bolton R., Ramírez J., Guzmán H., Puga M., Jiménez O., Westwood M., Parissi R. (2000). *Crónicas de una iglesia liberadora.* Santiago. LOM Ediciones.

Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa.* Madrid. Editorial Fundamentos.

Baeza, M. (1999). Imaginarios sociales religiosos: intramundanidad y extramundanidad en la cultura religiosa popular urbana en Chile. *Revista de Ciencias Sociales (Ci) Universidad Arturo Prat*, número 009. Pp. 66-81.

Canales, M. (2006). *Metodologías de la Investigación Social*. Santiago. Editorial LOM.

Concilio Vaticano II (1978), Documentos Completos. Bogotá. Ediciones Paulinas.

Cruz, M. (2004). *Iglesia, represión y memoria. El caso chileno*. Madrid. Editorial Siglo XXI.

Da Silva, L. & Jelin, E. (comp.) (2002). *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*. Madrid. Editorial Siglo XXI.

Conferencia general del episcopado Latinoamericano. (1968). Documentos de Medellín. Santiago. San Pablo.

Durkheim, E. (1912/2003). *Las formas elementales de la vida religiosa.* Madrid. Editorial Alianza

García, G. (2006). *Haciendo memoria. Una interpretación sobre el significado de la evocación histórica en los medios de comunicación*. Cádiz. Facultad de Comunicación. Universidad de Salamanca.

Garretón, M.A. (2003) Memoria y proyecto de país. Revista. *Revista de Ciencia Política* / Volumen XXIII/ Nº 2. Pp. 215-230.

Gómez, F. (2006). *El derecho a la memoria*. Bilbao. Alberdania S.L.

Halbwachs, M. (1959/2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos.

Hershberg, E. & Agüero F., Achugar M. (2005) *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur*. Madrid. Editorial Siglo XXI.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid. Siglo XXI.

Jelin, E. (2005). “Exclusión, memorias y luchas políticas”. En *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO. Buenos Aires. Argentina. Pp. 219-239.

Jelin, E. (2007). “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”. En Marina Franco y Florencia Levin. *Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Buenos Aires. Eds. Historia reciente.

Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana*. Santiago. Editorial LOM.

Loverman, B. & Lira E. (2000). Las ardientes cenizas del olvido: vía Chilena de reconciliación 1932-1994. Santiago. Ediciones LOM historia.

Manzi J., Helsper E., Ruiz S., Krause M., Kronmüller E. (2003). Pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973. *Revista de Ciencia Política* / Volumen XXIII/ Nº 2. Pp. 177-214.

Marchesi A., Vania Markarian, Rico A., Yaffé, J. (2004). *El presente de la dictadura. Estudio y reflexión a 30 años del Golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo. Editorial Trilce.

Nora, P. (2009). *Pierre Norra en Les lieux de mémoire*. Santiago. Editorial LOM.

Pérez, P. (2007). Durkheim y la moral ucrónica. *Ciencias Sociales Online. Vol. IV, No 1.* Viña del Mar, Chile. Pp. 32-47

Reyes, M.J. (2009): Generaciones de memoria: una dialógica conflictiva. *Revista Praxis* año 11, n°15, 77-97.

Ricoeur P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Ed. Trotta.

Sampieri, R. y otros (1991). *Metodología de la investigación.* Mexico. Mc Graw-Hill.

Stern, S. (1998). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como procesos histórico *(Chile, 1973- 1998).* En Jelin E. (comp.). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices*.. S. XXI. Pp. 11-33.

Todorov, T. (2000). La memoria amenazada en Todorov T. (2000) *Los abusos de la memoria*. Barcelona. Paidos. Pp. 11-60

Valles, M. (1997). *Técnicas Cualitativas de Investigación social*. Madrid. Editorial SINTESIS S.A.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativas.* Buenos Aires. Editorial Gedisa.

Veit Strossner, M.A. (2006). La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: de buenossamaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico. *Revista Scielo Teología y vida*, volumen XLVII. Pp. 76 – 94.

Vergara, L (2004). *La producción textual del pasado. Paul Ricoeur y su teoría de la historia*. 1° edición. Universidad Latinoamericana. México

Vnyes, R. (comp.) (2009). *El estado y la memoria.* Barcelona. R.B.A. Libros.